



Yo Y Mi

Padre

Por Aimé
Labossière

Yo Y Mi Padre

Por Aimé Labossière

Derechos de autor © Robert Labossière
Eugène Labossière

24 de enero de 2018

Contenidos:

Reconocimientos

Prefacio... Página 1

Prologo... Página 3

Parte 1: Al Inicio... Página 5

Parte 2: En Cuanto A Mí Y Mi Casa... Página 51

Parte 3: Si Alguno Quiere... Página 79

Parte 4: Que el Mundo Pueda Saber... Página 99

Epilogo... Página 110

Reconocimientos:

A Dios, el Autor de la historia que llamamos la vida;

A Jesús el Cristo, el Cordero de Dios que levanta el pecado del mundo;

A Juan, el testigo fiel y verdadero, discípulo amado de Jesús;

A Robert, mi padre, quien me enseñó el camino de la reconciliación;

A Eugène, mi hermano, una piedra compañera en el río.

15 de Julio, 2000

Prefacio

Curiosamente, hace muchos años, observé algo que, para algunos, puede parecer bastante inusual o incluso irrelevante. Pero, para mí, esto era no solo aparente sino bastante relevante. Desde joven, observaba a mis dos hermanos menores y notaba las obvias diferencias entre ambos. El primero era muy asertivo, el otro por su parte manso y modesto. Uno estaba inclinado por la parte física, el otro más interesado en lo intelectual. Uno era adepto a los deportes, el otro no. Con uno desarrolle un fuerte vínculo de parentesco, mas no con el otro. Uno era extremadamente independiente y algo distante, el otro muy dependiente. Con uno, podía conversar libremente, con el otro no. Así eran las cosas. Simplemente las tomaba por sentadas.

Muchos años más tarde, cuando analizo el pasado y reflexiono, tal vez había más significado para este fenómeno de lo que parecía a primera vista. Al mirar a mis dos hermanos menores, era como mirarme al espejo. Pude ver alguno de los dos en mí, como si con un cuchillo mágico, me cortaran en dos. Aquí me encontraba frente a mis dos mitades. Y ambas mitades tenían cada uno un par de ojos mirándome fijamente. Era como volver a la historia del Génesis y leer acerca de Caín y Abel, dos hermanos del mismo padre pero de carácter, inclinación, y propósito muy diferentes. Mientras uno trataba de impresionar a su padre, el otro simplemente disfrutaba estar con su padre. A su vez el padre, estoy bastante seguro, dejo reflejado esto en ambos hermanos expresándose en "aceptar el sacrificio" de uno y no del otro.

Hoy en día, es bastante evidente por qué nuestro padre realmente prefería al más joven por encima del hermano mayor. Durante la mayor parte de sus vidas, el hijo menor estaba dotado de una actitud especial la cual es rara y difícil de encontrar hoy en día. Y fue realmente triste y muy revelador cuando vimos morir a

Aimé Labossière

"Abel", asesinado por su propio hermano. Uno no puede apreciar realmente lo que uno tiene hasta que se lo quitan.

Como parte de su legado, Aimé nos dejó una historia, que va más allá de ser solo una historia, sino una biografía, siendo más exactos, un testimonio al que puedo corroborar a través de los ojos de "Abel", el hijo preferido, y más deseado y aceptado por su padre.

Eugene

El mayor de los tres hijos.

Prologo

La atmósfera era electrizante en el sótano tanto que la conversación creció animada. Cinco hombres hablaban de la Biblia. Tres de los cuales eran familia: Robert, el padre, y dos de sus hijos, Eugene y Aime. Los dos otros eran amigos: Gordon, un visitante compañero, y Dwayne, el dueño de la casa y el huésped de dicha reunión. Era la primavera de mil novecientos noventa y cuatro, y el aceite de la medianoche estaba ardiendo.

"La Iglesia esta en serio problema y todos lo saben," dijo Robert.

"Es verdad," contesto Dwayne. "Pero, la pregunta entonces es la siguiente: ¿como puede la Iglesia salir de este problema?"

Aime añadió. "¿Si Enrico Fermi había ignorado la teoría de Einstein, habríamos dominado exitosamente el átomo?"

"Supongo que no," dijo Dwayne.

"¿Como entonces puede la Iglesia ser exitosa en su Cristianismo si continua ignorando las palabras de Cristo? ¿Hay algún indicio en los evangelios de como debería ser el seguir a Cristo?"

"Pienso que si," dijo Gordon.

"Ciertamente si," Eugene acoto. "Y cuando miro alrededor, simplemente no lo veo."

"Lo que el mundo necesita es un nuevo Proyecto Manhattan," dijo Robert, "un gran experimento a probar de una vez por todas que las palabras de Cristo son verdaderas. Jesús es extensamente citado en los evangelios. Esas declaraciones están atribuidas a él. Se dice que él encontró el camino verdadero hacia la reconciliación con Dios, y que comunicó los detalles de este camino a sus discípulos. 'Si alguien me sirve, dejadlo seguirme, que dónde estoy, mi siervo también estará,' dijo Cristo. Los escritores de los evangelios describen como era dicha reconciliación. Incluso afirman que los seguidores de Cristo llegarían a ser como él. Serian amados por Dios y odiados por el mundo justamente como lo estuvo Jesús."

Aimé Labossière

"¿Entonces la Iglesia de Cristo no esta siguiendo a Cristo?" preguntó Gordon.

"Dime tu," dijo Aime.

"Entiendo tu punto," añadió Dwayne. "¿Entonces qué hacer?"

"Vamos a escuchar las palabras de Jesús y las haremos," dijo Robert. Segundos pasaron antes que alguien rompiera el silencio.

"Deseamos saber el resultado de tu experimento," dijo finalmente Dwayne. "Estaremos vigilando."

"Bueno," dijo Robert. "Puedes esperar un informe completo."

De camino a casa, Robert y sus hijos estaban callados en el vehículo, hasta que Aime dijo, "por supuesto debería empezar por el inicio..."



(Apocalipsis 12:11)

Parte 1 "Al Inicio..."

Capítulo 1

Escuché decir que los inicios son más importantes que los finales. Puedes tener un inicio sin tener un fin, pero ¿puedes concluir algo que no tuvo un inicio? Tal vez lo que escuché es verdad. ¿Dónde entonces es mi inicio? ¿Era en el pueblito norteño de Ontario donde nací? Que raro que no tengo recuerdos reales del lugar. Lo visite muchos años después y solamente reconocí algunas cosas. Mis padres filmaron allá películas caseras de mi niñez. Reconocí las cosas que vi en las películas caseras, por lo que mis recuerdos del lugar de mi nacimiento son solo gracias a Bell & Howell.

Qué extraño también que mis padres se mudaron allí con dos hijos, y luego de mudarse volvieron a salir pero esta vez con tres. El nombre del lugar fue puesto en mi certificado de nacimiento, algunos cuadros en un carrito de celuloide, y eso es todo. No hay grandes experiencias formativas, ni despedidas tristes, ni reuniones llorosas en la vida posterior; solo unas pocas letras mecanografiadas en un pedazo de documentación oficial.

Si, recuerdo Saint Boniface. Recuerdo la casa de Balsam Place, en Norwood. Tenía un parque al frente en lugar de una calle. ¡Que largo era ese parque a mis ojos de 4 años! Había una escuela lejos a la distancia. Y había un tremendo árbol de abedul en nuestro patio delantero, en el que mis hermanos podían subir, pero yo no.

Así como piedras en el río, los hermanos dan forma unos a otros. Mis dos hermanos, Eugene y Vincent, podrían en verdad ver reflejado el efecto que tuve sobre ellos cuando crecíamos. Tengo una

buena idea del efecto que ellos tuvieron sobre mi. Mi hermano mayor Eugene era para mi un objeto de reverencia. La separación de edad era tal que a mis ojos él parecía "maduro". Siempre lo vi como un modelo a seguir. Cada nuevo interés que tomó, lo hice mío, a veces con resultados embarazosos. Cuando inició la construcción de maquetas, también la seguí, pero me faltó su destreza y paciencia, por lo que normalmente estropeaba el proyecto que yo tenía. Una vez, estropee uno de los suyos también. Era una obra maestra al detalle. No podía mantener mis torpes manos tranquilas, y lo rompí. Por lo que lo envié a buscar un nuevo pasatiempo.

Eugene, como dije, era mi modelo a seguir; Vincent por otro lado era mi competencia. Era solo un año mayor y éramos hermanos rivales a muerte. El estaba inclinado al atletismo; yo inclinado por los libros. El era sociable; yo reservado. Le presentaba mis compañeros de clase, se hacía amigos de ellos inmediatamente. Perdían el interés en mi, o eso era lo que sentí a ese tiempo, por lo que dolía. Cada desprecio e insulto, aunque faltó de malicia, solo añadía a mi resentimiento contra Vincent, y busqué oportunidades para despreciarlo. Alguien me dijo que yo era ingenioso, por lo que cultivé este ingenio, y lo usé contra Vincent a cada oportunidad que tenía. Su respuesta era empezar una pelea, en la que por supuesto, siempre venció. Así alimentamos este ciclo vicioso, y la relación entre nosotros ha estado siempre decorada por este hecho.

Yo recuerdo cuando recibimos nuestro piano. Los hombres vinieron y lo llevaron por la puerta frontal. Era del tamaño para un departamento, del estilo vertical, pero no alto como el del auditorio de la escuela. Era una pieza hermosa de mobiliario y tenía un sonido agradable. Era una fuente de gran alegría para mi madre. Maman (como la llamábamos) lo tocaba para divertirse, aprendiendo a tocar al oído. Nunca llegó a ser virtuosa, pero hizo música de verdad con este piano. Era, como dije, una regocijo para ella, pero para mi una causa de disgusto. El piano entró en nuestras vidas y trajo consigo las lecciones de piano. Odiaba las lecciones de piano. Es extraño porque siempre me gustó la música, de verdad estaba inmerso en la música desde mi infancia. Teníamos un estéreo hermoso, y una

Yo Y Mi Padre

colección siempre creciente de discos. Escuchábamos estos discos frecuentemente, y cuando trabajaba en la cocina, Maman cantaba.

En cualquier estándar con el cual las madres son medidas, debo decir que Maman tiene una alta calificación. Segura en su autoridad maternal y disciplina estricta, podía jalonearse con sus hijos sobre el piso del salón en una manera realmente divertida. Era una ama de casa eficiente, una cariñosa cuidadora y excelente cocinera. El olor de su pan casero flota por mi memoria y me causa hambre hasta este día. Dejo en claro desde temprano que quería expandir la experiencia culinaria de la familia, trayendo a casa comidas no comunes y dándonos a probar nuevos platos. A veces, nosotros pequeños nos resistimos a las novedades, pero persistió insistentemente a veces hasta hacernos saborear esto o aquello. Adquirí gradualmente gustos que al inicio no tenía. La lista de cosas que no me agradan es muy corta, y tengo poca dificultad al probar algo que nunca he probado.

La casa estaba al revés. Como dije su frente daba a un parque. Su parte posterior daba hacia una calle: Highfield para ser exacto. Entre el patio y la vereda había un cerco, perforado por un arco de madera con portal. Era un entrada de coches separada del patio por un tabique hecho de paneles a colores de fibra-vidrio. Había césped, y pequeño patio de losas de cemento. Allá, a veces mi padre hacia parrilladas.

Mucho de lo que recuerdo de mi juventud se centra sobre mi padre: compartiendo en su regazo con mis hermanos en la silla mecedora del salón o compartiendo un banco de iglesia con él. Esa era la parroquia Precious Blood (Sangre Preciosa), el tipi enorme de madera que era tan obscuro por dentro. Los ritos eran solemnes y las homilias eran largas, pero si empezaba a hacer algún ruido, mi padre de forma calma estiraba su brazo y apretaba mi pierna. Al incrementar el apretón, miraba arriba a encontrar su mirada y me detenía.

Pero, era difícil mantenerse quieto: los bancos eran duros, los reclinatorios eran duros, el piso era duro. El piso era lo más duro al tiempo de la Navidad, porque era medianoche, y porque en la

Navidad, todo el mundo venia a la parroquia de Precious Blood. Llenaban los bancos, y se quedaban en pie a lo largo del muro rodeando la iglesia. (Porque el local era circular, no puedo decir que estaban detrás.)

Debíamos estar parados en esa sofocante muchedumbre de gente a lo largo de la Misa de Medianoche. Toda la gente tenia sus abrigos puestos porque los colgadores ya estaban llenos. Estaba con calor y mis pies me dolían porque estábamos en pie sobre ese piso de baldosas duras por tanto tiempo, y peor aún, no podía ver que estaba ocurriendo abajo donde el sacerdote estaba. Todo lo que podía ver eran los abrigos y botas, y casi ni podía respirar de todo el apretón, por lo que mi padre me levanto. Podía ver y respirar y descansar mis adoloridos pies.

Mi padre pasaba mucho tiempo leyendo el periódico. No estaba leyendo las historietas o las partes donde habían historias o imágenes, más bien la parte donde había pequeñas letras y números que, a un niño de cinco años le eran muy misteriosas, y de poco interés. Con frecuencia lo veía examinando esas paginas. El balanceaba un lápiz en una mano ocasionalmente marcando un ítem sobre la pagina. Fue mucho más tarde que aprendí sobre la "bolsa de valores", sobre la "especulación" e "inversión". A mis ojos de cinco años, esas grandes realidades del amplio, amplio mundo eran invisibles. Todo lo que veía era a mi padre, fascinado por esas columnas de pequeñas letras y números.

Cuando niño no era consciente de cualquier fricción matrimonial entre mis padres. Hasta que me di cuenta de que hubieron algunas a lo largo ese tiempo. Pero no me lo revelaron, hasta que cumplí 9 años, había vivido en completa confianza, en un domicilio construido en base a una tranquilidad domestica. Mis padres eran los pilares en la comunidad. Maman era "akela" (jefe/guía) del grupo local de "Louveteaux" (Cub Scouts) (Cachorros Exploradores). Papá era miembro de los "Chevaliers de Colomb" (Knights of Columbus) (Caballeros de Colón). Juntos, mis padres contribuyeron tiempo y energía al lanzamiento de una fiesta anual en

Yo Y Mi Padre

Saint Boniface. Llego a ser conocido como el "Festival du Voyageur" (Fiesta del Viajero). Cuando mi tío Brian, hermano de Maman, era un adolescente en problemas, mis padres lo recibieron en casa. Más tarde, cuando él se casó, yo fui elegido para ser el "que llevaría el anillo" en su boda.

Papá vivió cómodamente como Secretario Tesorero, en la División Escolar de Norwood. Cuando llegaba del trabajo a casa, besaba a mi madre en la puerta. Comíamos la cena que hacía Maman mientras cantaba en la cocina. Luego, Papá abría el periódico sobre la mesa del comedor, y hacía un escrutinio de esas columnas de letras y números.

Es posible que haya tenido mi primer indicio del amplio, amplio mundo estando en la casa de mi abuelo. Frecuentemente lo visitábamos, y dentro de comidas y partidas de naipes, mi padre y abuelo se sentaban en el salón a mirar la televisión. A veces era "hockey" y a veces las noticias (pero siempre, por supuesto, cuando había algo infinitamente más interesante en el otro canal!).

Papá y Pepère (asi era como lo llamábamos) entraron en una intensa conversación sobre la actualidad, y la novedad de ese día era algo llamado "Watergate" (escandalo de Watergate). Intenté en vano entender sobre el Watergate y fue en vano imaginar razones para tal escándalo sobre portones de agua (nombre que en español se traduce a portón de agua), pero solo capté que era sobre un hombre llamado Nixon. Era un hombre muy importante, porque siempre estaba en las noticias y cuando hablaba, todos lo escuchaban cuidadosamente. Un día en la casa de Pepère, estábamos viendo las noticias, y había poca conversación. Sr. Nixon estaba hablando con una hoja de papel en frente. El usó la palabra "resign" (renunciar). Creo que ya sabía que significaba "resign". Entendí que ese hombre fue derrotado, que había perdido una gran competencia, o que le fue mal en algunas cosas de su trabajo, porque estaba renunciando a un trabajo muy importante por lo que ya no seria más un hombre muy importante. Este era un evento en el amplio, amplio mundo, pero de alguna manera sabía que no era un acontecer feliz.

Capítulo 2

No recuerdo anuncio como tal, solo que nos mudábamos de la casa de Balsam Place y fuimos a vivir a un complejo de vivienda, supongo que algunos lo llaman una casa en fila. Era una porción de una larga, larga casa con primer y segundo piso, pero con paredes de ambos lados que compartíamos con los vecinos.

Nunca estuvo claro para mi si este arreglo era temporal. Pensé que sería nuestro nuevo hogar y lo acepté como tal, fascinado por la novedad de la situación. Mis hermanos y yo nos establecimos, conociendo a niños más o menos de nuestra misma edad que vivían en la vecindad trasnochando mientras revisábamos nuestras listas de deseos para la Navidad (porque estábamos en la estación). Y generalmente tomamos los eventos con calma como hacen los niños. Pero un día, fuimos a visitar a la casa de Pepère (Abuelo), para nunca más regresar a casa. Nos quedamos allí por días tras días y días.

Y, nos mudamos de nuevo. Las cosas tomaron el aspecto de una aventura. Dejamos a Saint Boniface, dejamos a Winnipeg, y con certeza dejamos Manitoba del todo. Nos estábamos mudando a Saskatchewan, a un pueblo llamado Assiniboia, para iniciar una nueva vida.

Los detalles fueron entendidos por mi mucho más tarde: como Papá apostó cada centavo que él podía juntar, hasta el valor de la casa (que había vendido), e incluso como renunció a su trabajo de la División Escolar de Norwood, invirtiéndolo en acciones en peniques, apostando todo en las fortunas de una compañía mineral no conocida, todo en respuesta a un sueño en la noche; estas cosas me fueron explicadas tiempo después. Mientras esperábamos el desenlace, vivimos en la casa de Pepère, y en la casa de fila donde compartimos las paredes con los vecinos. Súbitamente, Papá se hizo rico. Las acciones de penique cambiaron a acciones de dólares. Y, por razones que Papá me explicó más tarde, pero que eran desconocidas para mi en aquel momento, Papá tomo capital de las ganancias ganadas y compró un negocio en la distante

Yo Y Mi Padre

Saskatchewan. Era una concesión de automóviles en Assiniboia, y era donde estábamos yendo. Nuestras posesiones de casa estaban cargadas en un camión grande de mudanza el cual nos acompañó, y llegamos a Assiniboia, en medio del frío invierno y la oscuridad de la noche, a inicios de 1974.

Presumiblemente la casa de Assiniboia todavía no estaba lista para nosotros. Tal vez los últimos dueños todavía no la habían dejado, tal vez la compra-venta aún no había sido completada. De todos modos, nos establecimos en un alojamiento temporal, esta vez en un lugar consagrado a ser siempre en memoria de la "Casa Johnson". Palaciega comparada a la pequeña casa de piso y medio que era nuestro hogar en Norwood, sin embargo tenía algunas deficiencias. Era vieja, antigua a mi ojos infantiles. Estaba completamente amoblada, en verdad abarrotada con los efectos del ocupante anterior, que era aparentemente una viuda que había sido recientemente ubicada en un asilo.

Yo tenía miedo en esa casa. No podía tolerar encontrarme solo en cualquier parte, especialmente en el sótano, poco iluminado y lleno con formas mal definidas, sin duda aún más por las pertenencias del dueño de la casa. Pero en mi mente de siete años, eran madrigueras y escondrijos de horrores inimaginables. Me entere que Maman fue presa de miedos irracionales en aquella casa, tal vez mis miedos eran derivados de los suyos. Pero, tal fue la influencia de Maman, que puedo recordar, pero no lo hizo de forma deliberada. Debe ser que lo obtuve subliminalmente.

Una noche, debía ir al baño, pero alguien ya lo estaba usando. Esperé hasta que mi necesidad se agudizó, y comencé a quejarme. Papá respondió recordándome que podía usar el baño en el sótano, y cuando el me vio dudar, perdió la paciencia. "Usa el baño de abajo!" él insistió. Mi movimiento intestinal era inminente, y el tono de voz de Papá señalaba la obligación forzada venidera, por lo que me encontré privado de opciones. Con desmayo de corazón y sequedad de boca, baje y usé el baño. Puedo tener un indicio de como los soldados se sintieron aventurándose en las junglas del Suroeste de Asia, tan seguro estaba de los peligros que enfrentaría

bajando las escaleras. Después de haber aliviado mi carga de albañilería, supere mi retirada con la mayor de las urgencias. Extraño cómo mi expedición no logró disipar los fantasmas que imaginaba que estaban rondando en esa casa. Cuán contento estaba de saber que nos estábamos mudando una vez más. No podía esperar alejarme de ese lugar.

Nos mudamos a nuestra nueva casa, de la casa que tanto temía y odiaba. Era casa hacienda con piso principal y sótano poco profundo que permitía grandes ventanas que iluminaban el nivel abajo, parte del cual estaba acabado como dormitorios para mis hermanos y yo. Era una casa grande y moderna con un planta abierta para acentuar su amplio espacio. Arriba, estaba la cocina, comedor, sala, el cuarto familiar con bar, una oficina, baño y dos dormitorios. El dormitorio principal tenía su propio baño, completo con bañera enorme hecha de baldosas, a dos peldaños por debajo del nivel del piso.

La entrada de los vehículos estaba al frente y sirvió para una cochera de dos autos que estaba completamente anexada a la casa. Había una segunda entrada de autos en el jardín trasero. En la parte trasera, había un patio de cemento, tres o cuatro peldaños por encima del nivel del suelo, junto a la casa y accesible desde el cuarto familiar por una puerta de vidrio corrediza. Acá, Papá colocó su parrilla de propano. Este era un barrio nuevo, por lo que los árboles no eran altos como en Saint Boniface, pero nuestro jardín tenía algunas cosas especiales con qué compensar: cactus, y bloques grandes de madera petrificada. Esos yo consideraba bastante notables, incluso exóticos.

Nuestro nuevo hogar estaba sobre Empire Crescent. Era más o menos una calle circular con un tipo de parque al medio, y casas dispuestas alrededor del perímetro, de cara al interior. El parquesito al centro no tenía árboles, por lo que era buen local para lanzar la pelota. Con muchos niños en esta cuadra, encontramos bastante oportunidades para jugar. Entre nuestros vecinos, estaban los Himboldts, los Hunts, los Waitings, y los Schrenks, todos con niños

Yo Y Mi Padre

que llegaron a ser nuestros compañeros de juego. En invierno, por supuesto, jugábamos "Street Hockey" (hockey de calle), o "shinny" como lo llamamos. En verano, era "Kick the Can" (patear la lata), "Cops and Robbers" (policía y ladrones), o "guns" (pistolas, para hacerlo más corto), y G.I.Joe.

He visto los juguetes modernos de G.I.Joe, y guardan poca semejanza con los originales. Nuestro G.I.Joe era un muñeco de doce pulgadas de alto, con uniformes de tela extraíble, y todo tipo de equipo de aventura. La Navidad y los cumpleaños generaban grandes esperanzas de que habrían adiciones a nuestras colecciones de dichos juguetes, y pasamos muchas horas, adentro y afuera, jugando con ellos. Hicimos campaña en toda Europa bajo Montgomery y Patton (Generales del ejército Americano). Cazábamos al abominable hombre de las nieves y tigres blancos en la cima del mundo. Hicimos rescates audaces de helicópteros, nos dedicamos a la furtiva puesta de trampas de la Guerra Fría y nos zambullimos bajo las olas para lanzarlas a los tiburones come hombres. G.I.Joe ya estaba entre nuestras actividades favoritas de juego antes de que nos mudáramos hacia el Oeste, y cuando encontramos un entusiasmo similar entre los niños de los vecinos en Assiniboia, sabíamos que nuestro verano sería un éxito.

Nuestro primer verano en Assiniboia fue agitado. Además de encontrar nuevos compañeros de juego y disfrutar de su compañía, vimos muchas otras cosas sucediendo. Los trabajadores vinieron y pavimentaron nuestra entrada del estacionamiento. Otros vinieron e instalaron gabinetes de caoba en la oficina. Maman y Papá se encargaron de la compra de algunos muebles nuevos, incluyendo una cama redonda de ocho pies de diámetro, una mesa de vidrio redonda de centro de tres pies de diámetro y un par de sillas giratorias que pensé que debían haber sido arrancadas del set de Star Trek.

Sin embargo no todo era diversión y juegos. Con todo el espacio en la parte de atrás, Maman lanzó una nueva iniciativa: Jardinería. ¿Adivina quiénes fueron obligados para retirar las malezas? Mis hermanos y yo, por supuesto. Mi reacción a la jardinería fue similar a la que había mostrado en las clases de piano.

Luego, nuestros padres invitaron a mis hermanos y yo a pintar la cerca trasera. Incluso ofrecieron un incentivo en efectivo, pero en mi caso al menos, esto de algún modo fallo al intentar quitarme el malestar de las "lecciones de piano".

Uno de los aspectos más destacados del verano fue visitar a Papá en el trabajo en su concesionario de automóviles nuevos. Todos esos coches nuevos y brillantes, los surtidores de gasolina, los garajes con sus estantes de lubricación, compresores y herramientas, y esos grandes hombres vagamente atemorizantes; todo fue muy emocionante.

Ocasionalmente tales visitas resultaron malas. Una vez estaba jugando en el estacionamiento con Vincent. Estábamos jugando tag (atrapadas) o algo así. El se encontraba a un lado de una fila de autos, y yo estaba en el otro. Ambos corríamos en la misma dirección, paralelamente entre sí, con la fila de autos entre nosotros. Yo estaba corriendo a toda máquina, con los ojos fijos en mi hermano, cuando recibí un golpe en la cabeza. Yo habría visto ese poste de luz si hubiera estado observando a dónde iba. Así fue, yo estaba, gritando, y Vincent estaba indeciso si consolarme o reírse hasta las lagrimas.

Papá trajo su trabajo a la casa también en la forma de nuevos vehículos. El conducía alrededor de la ciudad en un vehículo diferente cada ciertas semanas, solo para ser visto con nuevas mercancías de muestras.

A veces Papá nos llevaba a visitas que eran de naturaleza de negocios. Así es como conocí a Len Forness. Trabajaba para el periódico semanal en Assiniboia. Oí decir que la gente expresa su carácter a través de sus automóviles. Bueno, Len Forness tenía un automóvil que tenía un claro enunciado. Era un auto familiar, lo que normalmente significa factibilidad y modestia, pero esta camioneta era toda una obra de arte. Fue pintada en camuflaje de selva, con la insignia de "RCAF" (Fuerza Aérea Real Canadiense por sus siglas en Ingles) sobre las puertas. Incluso tenía simulado el daño de batalla,

Yo Y Mi Padre

una serie de agujeros de bala de ametralladora pintadas sobre la carrocería y el vidrio.

Len Forness era dibujante de caricaturas. Tenía un sentido del humor raro y un ingenio agudo, y diseñó la campaña publicitaria de Papá. Creó un personaje llamado "Egdod" (¿Adivina a que fabricante de la concesión de Papá representó?). Egdod era un coche pequeño, siempre dibujado en silueta, y apareciendo en todos los anuncios de Papá en el periódico. Nuestro tío Ken, hermano de Maman en Manitoba nos formó un Egdod de la vida real, en tres dimensiones, en su taller de automóviles. Era un pequeño auto lindo, construido a partir de la caricatura, y lo entramos a participar en desfiles. Incluso conseguí subirme en él, y entraba y salía vez tras vez para distribuir los pines de Egdod a los observadores del desfile. Fue muy divertido. Hasta el día de hoy no sé si Len nos ayudó a vender coches. ¡Pero estoy seguro de que le ayudamos a vender periódicos!

Capítulo 3

En Saint Boniface, el inglés y el francés eran casi intercambiables. Me deslizaba entre idiomas sin mayor esfuerzo. Pero en Assiniboia, es una historia diferente. Assiniboia tiene una comunidad francesa de sólo unas pocas familias. Por el contrario, Assiniboia es un monolito de lengua inglesa. Maman no le gustaba la idea de que mis hermanos y yo perdiéramos el uso del francés, pero no había instrucción francesa en las escuelas de Assiniboia. Sin embargo habían otras ciudades que se jactaban de una representación francesa más fuerte y tenían escuelas católicas de la lengua francesa. Alguien propuso la idea de enviar a los escolares franceses en autobús a alguno de esos destinos diariamente. Fuera cual fuese el proceso de discusiones jurisdiccionales, tornaron todo posible, ya que mis hermanos y yo, después de cinco meses de estudio en las escuelas de Assiniboia, comenzamos nuestra carrera como estudiantes en Willow Bunch. Eso fue en el otoño de 1974, al comienzo de mi tercer grado.

La comunidad católica francesa en Saskatchewan está escasamente dispersa, y se debe hacer algún tipo de esfuerzo y gasto para mantenerse en contacto. Los sesenta minutos que pasé en un autobús todos los días fue un ejemplo de esto. Aunque pequeña y dispersa, la minoría francesa en Saskatchewan tiene un rasgo activista. Este activismo fue apoyado, alentado y envalentonado en los años setenta por Ottawa (Capital Nacional de Canadá). El gobierno de Trudeau estableció políticas y programas, y el dinero salió del tesoro federal. Parte de ese dinero fue destinado a minorías francesas fuera de Québec.

Usando el dinero que fluía de las arcas federales se convirtió un tanto en una industria. Las personas de ascendencia francesa afirmaron su origen étnico, y mis padres no fueron la excepción. Parte de eso fue enviarnos a mis hermanos y a mí a Willow Bunch. Los niños que viajaban en ese autobús y sus familias se convirtieron en parte de una red de amigos y conocidos cuyo terreno común era el francés y el catolicismo.

Trudeau era popular en esa red. Una vez vino a una manifestación electoral en Assiniboia para ayudar a Ralph Goodale a ser elegido. Maman me llevó a esa reunión. Ahí estaba Pierre Trudeau entre las luces brillantes con las cámaras rodando. Aquí estaba yo en el mismo salón con un hombre muy importante, como Nixon en la televisión. Al salir, usó el pasillo que pasaba justo al lado de la mesa en la que yo estaba de pie. Me estrechó la mano y besó a Maman. (Dos de sus hijos nacieron en Navidad, como yo. Me pareció que eso era bueno.)

El amor de mi madre por la música y su entusiasmo por el francés (el activismo en nuestra familia era principalmente suyo) comenzaron a unirse. Las clases de piano para los chicos cambiaron por clases de guitarra, la teoría es que la guitarra podría ser más interesante para nosotros que el piano. Sin embargo poco me gustaron las lecciones de piano, nos contactaron con el Sr. Anderson. Él era nuestro maestro de piano. Él también parecía estar incluido con nuestro piano en un set de caja. Él nos enseñó piano en Norwood, y cuando nos mudamos a Saskatchewan, se mudó allí

Yo Y Mi Padre

también. En los años siguientes, nos mudamos de ciudad en ciudad, pero siempre traíamos nuestro piano, y siempre encontramos que el señor Anderson se había mudado también, y estaba en el vecindario. Era un Anglófono (persona que hablaba inglés) pero que había aprendido algo de francés, y se convirtió en un amigo de la familia. Cuando la música llegó a ser más parte de la familia que las clases de piano y discos de vinil, ahí se encontraba el Sr. Anderson, acompañándonos en nuestra música y en nuestros viajes.

Otros acontecimientos extraños empezaron a ocurrir. Tuvimos tres sets de televisión en nuestra casa, y todos se malograron a la misma vez. Esto era una delicia para Maman, pero para mí era una causa de disgusto. Me gustaba la televisión, como la mayoría de los niños, pero Maman la odiaba.

Nuestra familia tomó consejería juntos, y el verano ya estaba sobre nosotros, debatimos si se debía reparar o reemplazar los televisores malogrados. Todos estuvimos de acuerdo en un período de prueba, para abarcar ese verano, en lo que nuestra casa estaría "libre de televisores". Cuando nos acordamos de ese verano, y vimos lo poco que extrañamos la televisión (incluso yo), decidimos que nuestro estatus de "libre de televisor" continuaría indefinidamente. La música había hecho mucho para llenar el vacío hasta ese punto, y nuestras actividades musicales se intensificaron. Nuestra clase de guitarra fue a Calgary, asistimos a un concurso, y ganamos trofeos y medallas. Nosotros, los muchachos, fuimos con la familia, y otras familias en nuestra "red francesa", y asistimos a un concurso de canto en Prince Albert. Estábamos a punto de entrar en sociedad musical con algunos de esos amigos.

El Sr. y la Sra. Bergeron manejaron el autobús escolar que nos trasladó a Willow Bunch. Tenían dos hijos, los cuales estaban en el autobús con nosotros. Uno era Gilles, el otro, Jacinthe. Jacinthe, la hija de los Bergerones y la mayor de los dos hijos, tenía una buena voz para el canto. También estaba dotada de una buena presencia escénica, siendo totalmente carente de miedo escénico.

En nuestro círculo de amigos también estaban los hermanos Legault. El mayor, Michel, era guitarrista. René, el más joven, tocaba la batería.

Eugene, mi hermano mayor, había empezado a brillar como guitarrista, y también tenía una de esas bellas voces de soprano. Vincent y yo también cantábamos, al igual que Papá y Maman. Papá también había comenzado a tocar la guitarra, apenas manteniendo el ritmo mientras mi talentoso hermano Eugene aprendía a tocar. Y como por providencia tendría al señor Anderson que se había trasladado a Moose Jaw, a una corta distancia de Assiniboia.

De estos ingredientes fue convertida una banda folclórica francesa que llamamos "Laboss-Ber-Gau-Son". Hicimos una gira por Saskatchewan en los días festivos y los fines de semana, haciendo apariciones en pueblos que albergaban una comunidad francesa suficientemente grande para llenar un salón cuando nos presentábamos. Gravelbourg, Bellegarde, Vonda, Prud'homme, Bellevue, Zenon Park, Debden, Ponteix, Saint Brieux, éstos eran todos los lugares que visitamos con frecuencia. Encuentralos en el mapa y verás: hicimos un montón de viajes.

La religión era gran parte de mi vida desde el principio. Atesoré el pequeño Nuevo Testamento que me dieron los Gedeones en el tercer grado. Aunque a menudo fingía que estaba deprimido de que mi cumpleaños era en Navidad, pero muy en lo profundo sentía un vínculo especial de parentesco con Jesús. Para mí era un verdadero privilegio compartir su cumpleaños, y ese vínculo dio a la Navidad un brillo extra sólo para mí, como si pudiera mirar la estatuilla en la presentación de la Natividad e intercambiar guiños.

La catedral de Gravelbourg era uno de mis lugares favoritos. El obispo, Noël Delaquis, tenía el mismo cumpleaños, y su primer nombre y mi segundo nombre eran iguales. Él presidió mi confirmación, y cuando me ungió con aceite, la solemnidad de la ocasión impregnó mi ser. Una de las experiencias más conmovedoras que he tenido fue la misa de medianoche en la catedral de Gravelbourg. El coro y el gran órgano de tubos entre ellos tenían tal efecto en mí que me imaginaba en el mismo portón del Cielo. Para mí eso era un coro de ángeles, aunque, mirando por encima de mi hombro, vi claramente los rostros de la gente común con la que había tratado todos los días.

Yo Y Mi Padre

Mis padres católicos no me sobrecargaron con cosas innecesarias. Estaba protegido de la tradición de hostilidad entre católicos y protestantes. El Capellán del Colegio Matthieu, el padre Carignan, me mostró algo llamado "Spire Christian Comics". Libros de historietas? Me gustaban mucho los cómics. ¿Los cómics con un mensaje del evangelio? Eso estuvo genial. Publicado por Protestantes? ¿Importa?

Los clérigos ocupan un lugar destacado en mi infancia. Además de Obispo Delaquis y Abad Carignan, estuvo el Padre Thessier y Padre Alarie en Precious Blood Parish (la Parroquia de la Preciosa Sangre). Abad Hébert en Powerview, que presidió la boda cuando Maman y Papá se casaron, era un verdadero amante de la naturaleza que nos trajo practica de tiro, paseos en bote y motos de nieve. (Nos entristeció escuchar que había muerto en un accidente de motocicleta.) Sor Guislaine fue mi maestra de tercer grado en Willow Bunch. Jacques Cornet era un hombre joven en Saskatchewan a quien conocimos antes de unirse a los franciscanos. (lo llamamos "Frère Jacques" de ese momento.) Padre Gérald Labossière, un de nuestros parientes en Manitoba, le picó el gusanillo "Roots", (relacionado a las raíces familiares) e investigó el árbol genealógico Labossière. Se convirtió en el genealogista no oficial pero autoritario de la tribu Labossière, que es bastante grande. (Los católicos franceses han sido históricamente bastante abundantes).

Mimi nació el ocho de julio de 1976. Deje de ser el más joven. Ahora tenía una hermanita. Fue alrededor de ese tiempo que "Laboss-Ber-Gau-Son" se disolvió. Después de todo, era un grupo difícil de manejar. Tantas vidas tenían que mantenerse en sincronía para que pudiésemos andar en sintonía, y a menudo no era posible.

Entonces "La Famille Labossière" salió a la luz. Eugene y Papá estaban entrando como guitarristas. Vincent había adoptado a los tambores, y los había tocado con gusto y habilidad creciente. Tomé un contrabajo tan grande como yo (¡tan pesada también, pensé!) Y Eugene me enseñó a tocarla. Maman asumió un papel que le "encajaba perfectamente": y se convirtió en cantante principal.

¿Y Mimi? ¿Interfirió en nuestra carrera musical? Por el contrario, ella la mejoró. Incluso cuando era un bebé, apareció con nosotros en el escenario, y sólo participo con una mecedora con Maman mientras ella le cantaba "Brahms Lullaby", seguramente ella llevaría a todas las abuelas presentes a las lagrimas.

Así que nuestra banda familiar adquirió su formato definitivo, y como "La Famille Labossière", recorrimos y cantamos, creciendo en habilidad y popularidad. Éramos parte de una cosecha de conjuntos musicales familiares que comenzaron a surgir en las zonas rurales de Saskatchewan, tanto dentro como fuera de la "Red Católica Francesa". La Famille Campagne (ahora conocida al público como Heart Rouge) y los Hermanos Johner (a quienes conocimos cuando eran adolescentes) son otros ejemplos. Han pasado a disfrutar de la medida del éxito que han logrado ganar por sí mismos. Nosotros, por otra parte, estábamos a punto de experimentar algunos problemas inesperados del destino.

Capítulo 4

Al negocio de automóviles de Papá no le estaba yendo bien. Las cosas parecían lo suficientemente "buenas" el primer año (nuestra prosperidad material era evidencia de eso). Pero los carteles árabes estaban elevando el precio del petróleo. Las ventas de los automóviles japoneses que consumían bajo combustible estaban en auge y la industria automovilística de Detroit estaba sufriendo. Chrysler especialmente estaba tambaleándose ominosamente, la misma compañía cuyos coches Papá estaba tratando de vender. Los acontecimientos en el amplio y ancho mundo se acercaban a nosotros. En Assiniboia, la venta de Chryslers y Dodges fue un poco difícil desde el inicio. Lo último que Papá necesitaba, desde el punto de vista del negocio, era dar a sus clientes excusas para ir a comprar a otro lugar.

Había oído las especulaciones de que podíamos haber hecho exactamente eso al ir a la escuela en Willow Bunch.

Yo Y Mi Padre

¿Ofendimos la integridad de la comunidad al afirmar nuestra etnicidad? Supongo que nunca lo sabremos con seguridad. La mecánica del proceso y la psicología que lo regía son quizás inmateriales, pero el proceso en sí era imparable: Papá se iba lenta y dolorosamente saliendo del negocio.

Aquí inserto una nota al pie de página: en la invitación de Papá, mi tío Joe (el hermano menor de Papá) se trasladó a Assiniboia con su familia, y se unió en asociación con Papá. No estuvo allí mucho tiempo, sólo un año o dos, y su ayuda no fue suficiente para cambiar las cosas. Regresó a Manitoba, después de haber sufrido una pérdida financiera.

Assiniboia Chrysler Dodge estaba en serios problemas, y nuestra casa en Empire Crescent estaba a la venta. De hecho Papá se había comprometido a garantizar préstamos si es que todo salía mal. Nos encontramos en busca de vivienda y medios de subsistencia.

Inesperadamente, ambos se ofrecieron desde el mismo local. Collège Matthieu en Gravelbourg tenía una escuela de arte llamada "Le Mat". El trabajo de administrarlo fue ofrecido a Maman. El paquete de beneficios incluía el uso de un antiguo convento, en el campus, para acomodaciones. Así que nos mudamos a Gravelbourg.

El convento tenía once habitaciones arriba. La cocina / comedor / sala de estar en tiempos anteriores había sido una capilla. Esto estaba separado por un pasillo de otra enorme habitación. Allí instalamos "el Estudio". Esta fue la sala en la que practicábamos nuestra música y añadimos material a nuestro repertorio. Allí teníamos el piano de Maman, la batería de Vincent y todos nuestros otros instrumentos.

Los niños nos adaptamos al nuevo entorno, a las nuevas escuelas y a los nuevos conocidos. Permanecíamos en el programa francés de las escuelas católicas separadas, ya que las escuelas a las que asistimos en Gravelbourg formaban parte de ese sistema. Maman se adaptó a su nueva vida como miembro de la facultad. Y Papá hizo viajes regulares a Assiniboia, para enterrar de una vez sus sueños.

Tal vez como una alternativa de escape, se unió a nosotros en una campaña cada vez más vigorosa de actividades "culturales". Cantábamos, hicimos varios recorridos e incluso nos dedicábamos a la producción cinematográfica y televisiva con personas como Bernard Lavigne y Laurier Gareau. Todavía no sabía cuánto le dolía a Papá de todo esto, pero aprendí más tarde: estos acontecimientos le causaron un golpe mortal.

Capítulo 5

Papá consiguió trabajo en una firma de contabilidad en Regina. Durante un tiempo, iba y venía de dicho lugar, pero al final se impuso sobre Maman al convencerla para dejar su trabajo en el Colegio, y mudarnos de nuevo. Nos instalamos en una casa alquilada en Lockwood Road, en el extremo sur de la ciudad. Era la propiedad del nuevo empleador de Papá.

Era una casa nueva en un nuevo barrio, una división de cuatro niveles, grande y bonita, pero no bien construida (La cama se congeló a la pared en el dormitorio principal). Mis padres y Mimi dormían arriba, la cocina, el comedor y la sala estaban en el nivel principal, y el nivel inferior tenía una habitación grande y acogedora. Ahí consolidamos el nuevo sistema de componentes que adquirimos para reemplazar nuestro distinguido estéreo. Esto era un placer que difícilmente podíamos permitirnos en el momento, ¡pero ciertamente no estaba a punto de objetar por el regalo recibido! En la habitación de juegos también instalamos el Estudio. Una habitación siempre tenía que ser separada para el estudio. En el sótano, un dormitorio fue establecido para mis hermanos y para mí. Debo decir que nos estábamos acostumbrando a casas grandes.

El trabajo de contabilidad de Papá en Regina fue en cierto momento reemplazado por un nuevo trabajo, esta vez trabajando para un semanario en francés llamado "L'Eau Vive". (Esto significa "agua rápida", que es una traducción del nombre indio

Yo Y Mi Padre

"Saskatchewan"). Papá vendía publicidad. El editor del periódico era un hombre con el nombre de Jean-Louis Fontaine. Él y su familia se hicieron amigos nuestros.

Jean-Louis era un showman y un promotor, un "P.T.Barnum" (un hombre de entretenimiento o showman americano de los años 1890) clase de individuo. Organizó una gira por Saskatchewan en la que participamos, una gira llamada "Tournée du Patrimoine" (Gira de Patrimonio). Además de nosotros mismos, este espectáculo de variedades contó con artistas de otras comunidades, siendo Saint Brieux uno de ellos. Jean-Louis fue el maestro de ceremonias, y él y sus hijos, Jean-François y Jean-Pierre, desempeñaron los papeles de mago y cómico. Más que entretenimiento, esta gira fue también un comercial para "L'Eau Vive".

Jean-Louis era un hombre que preveía, pero para piratear una frase de un poeta muerto, "Su ambición nunca superó su entendimiento". Una vez invitó a Papá a unirse a él en los negocios, alquilando películas en videocasete. Lastimosamente ni Papá ni Jean-Louis pudieron juntar el monto de dinero necesario. (Retrospectiva del testimonio de la precisión de la visión de Jean-Louis.)

Finalmente, sus raíces orientales llamaron su atención, y las Fontaines regresaron a casa a Welland, Ontario. Ellos nos invitaron a buscarlos si alguna vez íbamos por ese camino, y les prometimos que lo haríamos.

Capítulo 6

Habiendo comenzado el séptimo grado en Gravelbourg, lo completé en Regina, en la Escuela Primaria Separada Saint Pius X (San Pío X). Así continué en el programa Francés.

Recuerdo vívidamente los viajes en autobús a la escuela: fueron por "Telebus". Telebus era una alternativa de tránsito urbano a los taxis. Pequeños autobuses con conductores empleados por la ciudad fueron enviados a los hogares de las personas en respuesta

a las solicitudes telefónicas. En nuestro caso, el recojo fue por horario preestablecido, y luego nos llevaban en el sistema de transporte de la ciudad en una estación de transferencia. Esos conductores deben haber estado en una prisa terrible. Manejaban como si estuvieran muy atrasados y sino aceleraban, perderían sus empleos. Hacían el viaje diario a San Pío X en un viaje que nos levantaba los cabellos y retorció el estómago, una penosa experiencia.

Afortunadamente, no nos quedamos en Lockwood Road por mucho tiempo. Pronto nos mudamos (una vez más!) a McPherson Avenue, que estaba más cerca de las escuelas a las que asistíamos. Rápidamente abandonamos el uso de Telebus, tomando el autobús regular de la ciudad en una parada de autobús cercana en invierno, y caminar a la escuela en verano. Para entonces, yo era el único que asistía a la escuela de San Pío X. Vincent se había unido a Eugene en la Escuela Preparatoria Martin Leboldus, la única escuela secundaria en Regina que ofrecía el programa católico francés.

La casa que alquilamos en McPherson estaba a unos quince minutos de Leboldus. Estaba en un barrio desarrollado, con árboles altos que nos hacía extrañar mucho a Lockwood Road y Empire Crescent, pero me recordó a Saint Boniface. Esta casa era un bungalow con sótano completo. Tenía cuatro dormitorios arriba. Uno era para Mimi, uno se convirtió en una sala de costura para Maman, y el otro se convirtió en una oficina para Papá. Mis hermanos y yo otra vez hicimos nuestra casa abajo, compartiendo el sótano con el estudio.

San Pío X fue un lugar que contribuyó a mí despertar. Es donde los maestros se convirtieron en personas reales, con quienes uno podría cultivar relaciones, soportar enfrentamientos de personalidad, incluso no estar de acuerdo en asuntos de importancia.

En los grados séptimo y octavo, las chicas de mi clase se estaban transformando en mujeres. Los adultos no se sorprenden cuando los jóvenes se someten a este proceso, incluso si esos

Yo Y Mi Padre

jóvenes se están saliendo un poco del camino. Algunas de las chicas de mi clase estaban teniendo dificultades. Fui testigo de grandes peleas de gritos entre ellas y algunos de mis maestros, en asuntos que no tenían nada que ver con la academia. Muchachas gritando y llorando en clase, en ataques de rabia ciega, eran algo nuevo para mí.

Por sobre todo estaba a cargo el señor Morin. Supongo que trataba de la mejor que podía llenar un vacío parental en sus estudiantes. Decenas de veces suspendió la instrucción y trató asuntos del corazón. Una y otra vez volvió al tema del Respeto. Lo escribió en la pizarra. Cada vez que se abordaba el tema, se repetía la misma escena: monsieur Morin atraía sobre sí una tormenta de veneno y hostilidad de aquellas chicas, y al final se reducía todo a lágrimas.

Yo admiraba al señor Morin. Mi opinión de algunos de sus colegas era mucho peor. Un maestro, cuyo nombre se me olvidó (sólo recuerdo el sobrenombre denigrante que sus alumnos usaban en su ausencia: le llamaban ojos de serpiente), me acuerdo de dos cosas: la ciencia y el catecismo. Nuestra clase de ciencia de séptimo grado fue participar en una feria de ciencias. Yo debía crear un experimento, una exhibición y una presentación. La cosa era tan extraña e intimidante para mí que lo deje todo para el último momento posible. Finalmente, en desesperación, suplique por ayuda a mi familia, y el día antes de la fecha límite empecé a juntar (con la ayuda de Eugene) un montaje que se mezcló con las risitas de mis compañeros y ceño fruncido de mi maestro. Sin embargo, él me aprobó mi trabajo, en el cual apenas aprobé (apenas!). Pensé que fue bastante generoso de su parte.

Es el Catecismo que él y yo realmente diferíamos en nuestra forma de verlo. Leía la Biblia a la clase, de vez en cuando ofreciendo algún comentario. Una vez dijo: "Personalmente, creo que la Historia de la Creación es un montón de basura!" No expresó dudas acerca de la verdad literal de la historia al mismo tiempo que le concedía cierto valor espiritual. Él no modificó su declaración en absoluto. Esta opinión no era nueva para mí, pero me sorprendió escucharla en

clase, procediendo de la boca de mi profesor de Catecismo, en una escuela católica llamada así por un Papa. Yo hervía en silencio.

En el octavo grado aprendí que los conceptos heréticos estaban entrando en el plan de estudios. Mis libros de Catecismo fueron revisionistas, eliminando las grandes epopeyas de la Escritura de Moisés y Josué hasta que Dios mismo fue una mera invención de la imaginación de los profetas. Nuestra familia era devotamente cristiana y católica, y crecí aprendiendo que la Biblia era literalmente verdadera. Estaba descubriendo que tal ortodoxia era ahora la opinión de la minoría, y ya no se mantenía incluso en el Catecismo. Todavía hervía en silencio.

Uno de mis maestros en el octavo grado, el señor Sylvestre, era aficionado a las discusiones de "mesa redonda" y a menudo nos hacía poner nuestros escritorios en círculo. Durante el curso de una de esas discusiones, se atrevió a aventurar la opinión de que no había nada de malo en la homosexualidad. No pude verlo más en silencio. Hablé en objeción a la herejía que estaba escuchando.

Fui gritado por mi maestro y por todos los estudiantes. Yo estaba estupefacto. Cualquier chico de mi clase que se enojaba con alguien le decía "maricón". Este fue el insulto más básico disponible en el vocabulario de los estudiantes de octavo grado, y fue utilizado con bastante libertad, a veces hacía mí, por los mismos chicos que me gritaban. Allí estaban, al lado del maestro contra mí, y defendiendo la causa de la tolerancia hacia los homosexuales, cuando sabían tan bien como yo que el "homosexual" era un término que se reservaba para las personas que odiaban. ¡Qué tal inversión de papeles! Era más probable que fuera a terminar como la mascota del maestro. Aquí me encontraba solo contra el profesor y una clase llena de "lame botas"!

La graduación llegó. Dije adiós a la Primaria San Pío X, y me uní a mis hermanos mayores en el Dr. Martin Leboldus High. ¡Qué lugar tan extraño! Regina es la capital provincial. Políticos, magistrados y funcionarios crían allí a sus hijos. Quizás sea por su ubicación, o tal vez por su currículo bilingüe, pero por lo menos en esos días, Leboldus era la escuela preferida por los niños de los jueces y ministros. La arrogancia era evidente. El estacionamiento

estaba lleno de autos de los estudiantes (muchos de ellos último modelo) y el ambiente era uno de "cautelosos deseos". Con esto quiero decir que los niños estaban buscando problemas y mirando con desprecio al mismo tiempo.

El diseño físico del lugar era extraño también. En el exterior era monolítico, con enormes tramos de mampostería ininterrumpida. Dentro, el lugar estaba dominado por una cavernosa galería central. Este atrio era catedralado hasta el techo. A un lado estaban el gimnasio, el teatro y la oficina de administración. Al otro lado estaban la biblioteca, aulas, laboratorios y casilleros, en dos plantas, con un balcón que daba a la galería. Era grande y espaciosa, y podría haber sido bien ventilada y brillante, pero la escasez de ventanas y la absoluta falta de claraboyas lo hacían oscuro, sombrío y cargado por dentro. Cerca de las puertas, las alfombras tenían apariencia de mármol con las marcas de la quemadura dejadas por los estudiantes mientras extinguían sus cigarrillos. Mis padres fumaban también, pero nunca descuidadamente. Fue en este lugar que fui presentado al ritmo agitado de la vida de la escuela secundaria.

Capítulo 7

Nuestras actividades musicales no disminuyeron a través de todas estas transiciones. De hecho, la mayor diversión que he tenido en la gira fue en 1980. La Provincia de Saskatchewan había declarado un jubileo celebrando setenta y cinco años en la Confederación, e invitó a artistas de toda la provincia a participar. Los actos fueron seleccionados para representar a los diversos grupos étnicos que constituían la población de la provincia. Lo cual nos incluyó.

Una presentación al paso fue ensamblada, la que presentaba a los bailarines demostrando los estilos populares de las diversas culturas representadas. Habían Escoceses soplando sus gaitas y que bailaban con espadas, los Ucranianos pateando y girando en una mancha de color y de movimiento, los Húngaros que hacían un

número peligroso con palillos de madera, y un chico de la tribu Cree de las Praderas que realizó la famosa Danza del Aro. Fuimos la parte de canto del variado espectáculo, junto con una compañía de teatro musical de Nueva Escocia, que se unió a las festividades y viajó con nosotros.

Estábamos acostumbrados a viajar por nosotros mismos en una ordinaria camioneta Dodge, con nuestro equipo guardado en un remolque de uso múltiple. Esto era diferente. Era nuevo y emocionante. Fuimos de ciudad en ciudad en un autobús de la empresa Greyhound lleno de músicos, cantantes y bailarines, contando chistes y pasándola bien. Fue un gran verano.

Ese grupo de teatro de Nueva Escocia tenía un miembro que era Acadiano. Ocasionalmente conocimos a otros talentosos músicos que eran Acadianos, como Edith Butler. También vimos una banda viajera que se hacían llamar "1755" (en francés, "Mille Sept-cent Cinquante Cinq"). Ellos nombraron a su banda para conmemorar el evento central en la historia de Acadia. Ese año los Británicos decididos a ganar la ventaja sobre los Franceses en América, exigieron un juramento de lealtad de los Acadianos. Los Acadianos ya habían jurado neutralidad. Se negaron a declararse por uno u otro bando. Así que los Británicos arrancaron a la fuerza a los Acadios y los dispersaron a lo largo de su imperio. Esta conmovedora historia, que suena como si fuera arrancada de las páginas de la Escritura, fue contada en la canción por esa banda viajera.

Una gran parte de la diáspora Acadiana terminó en Louisiana. Conocimos a un violinista Cajun (descendiente de Franceses - Canadienses). Él era de Louisiana, y su nombre era Hadley Castille. Hicimos amistad con él, compartimos el escenario con él y lo tuvimos como huésped en nuestra casa. Fue muy divertido escucharle describir la vida en la lejana Louisiana, y al contarle la dureza de los inviernos de Saskatchewan. Se sorprendió al oír hablar de una máquina diseñada para correr sobre la nieve, y pensó que era un concepto notable. Antes de que se fuera, nos invitó a visitarlo, si alguna vez llegamos a Louisiana, y aceptamos, preguntándonos si nuestro camino nos llevaría hasta ese punto.

Yo Y Mi Padre

A veces nos divertimos a nivel local, y a veces muy lejos. Regina lleva a cabo una celebración anual llamada "Mosaic". Durante una semana o dos cada verano, las asociaciones étnicas seleccionan cada una un sótano de la iglesia o un salón de banquetes y establecen un pabellón que muestra la canción, la danza, la comida, la bebida, el lenguaje, el vestido y el arte de sus patrias ancestrales.

En invierno, los católicos Franceses en el escenario del "carnaval" de Regina, tenían un festival de invierno con la imitación de eventos similares en Québec. Esto coincidía con las famosas celebraciones del "Mardi Gras" con las que los católicos en todas partes acogen la llegada de la Cuaresma. Participamos en el Carnaval en varias ocasiones.

Festival Du Voyageur (Festival del Viajero), el festival que mis padres ayudaron a crear, sigue siendo un evento anual en Saint Boniface. A esto nos invitaron a regresar, esta vez como artistas, en 1980, y así vinimos. Tocamos, cantamos, "los dejamos impresionados".

Aimé Labossière



*La Famille Labossière con el Telebus
que la Ciudad de Regina nos prestó.*

Yo Y Mi Padre



Cantando al Festival del Viajero.

Aimé Labossière

La Famille Labossière Ensemble



LA FAMILLE LABOSSIERE
ENSEMBLE

Arrangements et production de La Famille Labossière © 1981

Enregistré dans les studios de:
Earthborn Audio Productions Co. Ltd.
71 Denny Cres.
Regina, Saskatchewan

PROGRAMME 1

- Prisons de Londres
- V'là l'bon vent
- La Fransaskomanie
- Je retourne à mes sources
- Toucher la terre
- Geddap Sam



PROGRAMME 2

- Enlève tes bottes sur le perron
- Je veux marcher avec toi
- Saskatchewan sera toujours à moi
- Si seulement j'avais le temps
- Allo, ça va
- C'est le front
- Je peux donner qu'une chanson

Eugène

Papa

Maman

Yo (Aimé)

Mimi

Vincent

*Registramos este casete poco antes de nuestra
Gran Aventura Cruz-Canadá.*

Capítulo 8

Por razones que Papá me explicó mucho más tarde, pero que en aquel momento eran desconocidas para mí, él se acercó a la familia e hizo una gran propuesta. "Somos músicos muy buenos", dijo. "Les gustamos en Manitoba y nos quieren hacer regresar el próximo invierno ¿Por qué no hacemos de ese viaje algo más grande?" ¿Cuál fue la propuesta de Papá? "Una gira de un año por Canadá, los niños pueden saltarse la escuela por un año, visitaremos Oeste en otoño, volveremos a casa para Navidad y nos dirigiremos hacia el este después del Año Nuevo. El Festival de Saint Boniface será el trampolín para nuestro swing oriental, y no nos detendremos hasta que hayamos llegado al Atlántico. Que les parece?"

No puedo decir que me sorprendió mucho. Después de todo, fue una consecuencia natural de los desarrollos previos. Me sedujo la perspectiva de la aventura, pero al mismo tiempo sentí un bulto de temor formándose en mi estómago. Lo que lo arregló para mí fue la idea de quedarme fuera y perderme un momento histórico (incluso recuerdo pensar de esa manera). Por lo tanto, a excepción de Mimi, que ni sabía ni se preocupaba de lo que estábamos hablando (ella sólo tenía cuatro años), fue unánime: íbamos a todo el país! Yo empaqué todo, incluyendo mi pequeño Nuevo Testamento de Gideón que había conseguido en el tercer grado.

La promoción comenzó. Le propusimos el concepto a nuestros maestros de Leboldus, quienes lo respaldaron con entusiasmo. Incluso fuimos al Ayuntamiento (Municipalidad). Como por providencia, Regina estaba retirando su flota de Telebus y descontinuo el servicio. (Tal vez los conductores estaban cansados de tener tanta prisa, tal vez las compañías de taxis estaban protestando contra la competencia, o tal vez yo no era el único pasajero que se había encontrado sofocado por el impulso de vomitar). La ciudad tenía todos esos exceso de autobuses, por lo

que mis padres se acercaron al alcalde y le pidieron prestado uno. (Sus hijos justo eran nuestros compañeros de escuela.)

Ellos tomaron ventaja de nuestra historia con Mosaic, Carnaval y el Tour Jubileo de 1980. Se ofrecieron a servir como embajadores de buena voluntad para la ciudad de Regina y la provincia de Saskatchewan, y llevar sus banderas por todo el país. A cualquiera que nos pidiera que explicáramos nuestras creencias, les dijimos que después de seis años sin televisión, habíamos "ahorrado" un año, y había ventaja para nosotros. En lugar de pasarlo en frente de la televisión, lo pasaríamos en el camino.

Finalmente, todo resultó. El alcalde nos prestó un autobús, cuyo interior Papá se apresuró a arreglar. El alcalde también nos dio algunas grandes banderas para agitar cuando pudiéramos, y una pancarta para mostrar en la ventana trasera del autobús, que decía "La Famille Labossière" en letras negras. Él nos dio algunos pines de recuerdo para distribuir, y asistió a una conferencia de prensa en nuestra casa para vernos. Gracias, alcalde Schneider. Buen viaje, Famille Labossière.

No sólo una ciudad del gobierno, Regina también se jacta de tener una universidad. Nuestra casa se había convertido en una especie de llegada para los estudiantes de Québec, los hablantes de Francés que habían llegado al Oeste para mejorar su inglés, y ampliar de otra manera sus horizontes. Algunos de ellos se involucraron en nuestros esfuerzos musicales. De hecho, los contratamos, uno como agente, con la esperanza de conseguir reservas para nosotros en el Este, uno como conductor y un tercero como roadie (ayudante de banda y técnico de sonido). Anticipamos un ocupado movimiento hacia el este, y pensamos que estos tres ayudarían bien. Otros, parte de nuestros estudiantes visitantes, los dejamos atrás como inquilinos subarrendadores, para mantener la casa ocupada en nuestra ausencia, y para darles un lugar para vivir, cerca del campus, durante el semestre.

La señora que contratamos como agente la pusimos a trabajar temprano, colmando las líneas de teléfono para conseguir compromisos... o así fue que pensamos. Como las cosas resultaron,

Yo Y Mi Padre

ella había creado solamente cuentas astronómicas del teléfono charlando con los amigos, y cuando septiembre estaba a la vuelta de la esquina, todavía no teníamos ninguna tipo de reservaciones. Sin embargo, dejando de lado los recuerdos, nos juntamos con nuestros tres compañeros Québequenses en nuestro nuevo Telebus, y con los instrumentos y el equipo guardados en nuestro remolque utilitario, partimos para nuestro lugar favorito, Saint Boniface. Reservamos algunos conciertos nosotros mismos e hicimos un mini-tour en Manitoba. Estábamos calentando, y estábamos dando a nuestra agente otra oportunidad para reservar algunos espectáculos para nosotros en el oeste.

Nuestro viaje fue lleno de incidentes el principio. Hicimos una visita a mi tío Allan (hermano de Maman) en Saint Vital (barrio de Winnipeg), y ahí es donde pasamos nuestro primer par de noches.

Nuestra primera o segunda noche, hubo un incidente desafortunado que involucró a nuestros tres amigos de Québec, el Telebus, y una botella de whisky. No hubo lesiones, y los daños a la propiedad fueron insignificante, pero una relación ya tensa se había roto. Toda la confianza había desaparecido, por lo que mis padres los despidieron a los tres en el acto. Nos resignamos a continuar nuestro viaje sin ellos. Contratamos a un nuevo agente, esta vez una señora con el nombre de Jeanne Léger. Ella reservó conciertos para nosotros sobre la marcha. No sabíamos dónde sería nuestra próxima aparición hasta que ella nos contara por teléfono.

Aquí debo insertar un tipo de descargo de responsabilidad. Tengo que admitir que mis recuerdos del Tour en sí no están completamente intactos. Los acontecimientos siguieron una cierta secuencia, pero en mi memoria esa secuencia es un poco confusa, y faltan partes, caídas a través de las grietas a medida que se ensanchan a través de los años. Yo era un niño de catorce años, después de todo. El Tour para mí fue un gran evento, y los detalles, que mostraban cierta repetitividad, no siempre se registraron. Yo estaba en constante viaje, y estaba viendo pasar el país delante de mi.

Esto resultó ser uno de los inviernos más suaves registrado en el oeste de Canadá, lo cual fue genial para nosotros, viviendo sobre la marcha. A lo largo de noviembre estábamos en Alberta. Recuerdo haber visitado a una tía, la hermana de Papá, Jeannine. Estaba en Sangudo, donde estaba administrando un motel.

También pasamos un período bastante largo alrededor de un pueblo llamado Plamondon, donde todo el mundo parecía que llevaba el mismo nombre que la ciudad. Había mucho afecto entre la gente de Plamondon. Fueron muy hospitalarios. (¡Cómo disfruté de sus filetes de venado y asados de conejo!)

El tramo más frío y más nevoso era mientras cruzábamos las montañas hacia Columbia Británica. Después de pasar la noche en Revelstoke, llegamos a Kelowna, donde Papá tenía una prima. Su nombre era Georgette. Estaba descubriendo que teníamos parientes en casi todas partes.

Después de ese frígido y nevado paso de montaña, ¡qué raro era despertar al sonido de las cortadoras de césped en Diciembre! Vi de primera mano lo que atrae a tantas personas que viven en las llanuras al soleado valle de Okanagan.

Kelowna estaba tan lejos al oeste como pudimos llegar. Después, regresamos a Regina, a tiempo para la Navidad.

Capítulo 9

Para nosotros la preparación para el Festival incluyó una rápida gira por las escuelas de Manitoba. Papá sabía que estaríamos pasando mucho tiempo en Manitoba, así que decidió traer dos vehículos. Nuestra vieja furgoneta de Dodge la cual se malogró en el camino, en el breve período de un clima verdaderamente frío aquel invierno. Hicimos arreglos para que se la remolcara a Winnipeg, nuestra carga y tripulación se había fusionado en el único vehículo (ese maravilloso pequeño Telebus que se había convertido en nuestra nueva casa sobre ruedas), y terminamos nuestro propio viaje a Winnipeg.

Yo Y Mi Padre

Cruzamos la provincia, a menudo haciendo espectáculos en más de un pueblo el mismo día, todo para fomentar el interés en el próximo Festival. Cuando empezó el Festival, estábamos en el desfile.

El entretenimiento nocturno se encontraba en varios lugares en todo Winnipeg. Teníamos que hacer nuestra aparición nocturna en una sala en Saint Vital. Estábamos rodeados de amigos y parientes, y el lugar se llenaba de gente ansiosa por oírnos cantar.

Tal vez el ritmo agitado y la pesada carga de trabajo de las semanas anteriores fueron demasiado para mi físico. De todos modos, me enfermé. El Festival apenas había comenzado. Estábamos entre dos sets, y de pronto me encontré incapaz de permanecer en pie. Un viejo amigo, Marcel Poiron, que resultó ser un practicante de medicina holística y reflexología, vino al rescate. Me llevó a su casa y me recostó. Convalecí durante días, atormentado por los brotes de fiebre, mientras la familia seguía adelante, actuando todas las noches sin mí. Marcel lo llamó agotamiento, un diagnóstico que creí enteramente creíble. Volví a reunirme con las filas de la familia antes de que terminara el Festival, pero no hasta que hubiera conseguido un verdadero descanso. La Famille Labossière volvió a estar completa, y terminamos el Festival en gran estilo.

Lo tomamos con calma hasta la primavera. Alquilamos una casa. Tomamos una gran parte de nuestras ganancias acumuladas y las dimos a Jeanne, nuestro nuevo agente. Luego la enviamos al Este con un mandato: "¡Encuétranos presentaciones!" Mientras esperábamos su regreso, patinábamos y jugábamos hockey, visitábamos viejos amigos y parientes, y refinábamos nuestras habilidades musicales en preparación para la continuación de nuestra gira. La biblioteca siempre había sido uno de mis lugares favoritos, allí pasé mucho tiempo disponible para mí.

Jeanne regresó con malas noticias. Su expedición había resultado infructuosa. No la culpamos. Los agentes de llamadas que

representan bandas desconocidas en los grandes mercados urbanos tienen una difícil venta que hacer. Ella nos encontró un solo compromiso, en Fort Frances, Ontario. En la primavera de 1982, con el gobierno de Grant Devine recién elegido en Saskatchewan, y con la fuerza de nuestra única presentación, nos dirigimos hacia el Este.

Fort Frances es una ciudad que vivía de la madera. Una de sus características más sorprendente para un recién llegado es el olor. Me pareció muy desagradable, pero para nuestros anfitriones, cuyo sustento dependía de la industria, lo llamaban "el olor del dinero".

Nuestros anfitriones en Fort Frances era la familia Messervier, gente amable. Su hija, una muchacha cuyo nombre era Francia, se enamoró de mí. Estaba un poco sorprendido, y muy confundido, por toda la escena. Ella era una chica bonita, un poco más joven que yo, pero yo era el menos desarrollado. Me gustaba, pero todavía no tenía nada en mí capaz de responder al enamoramiento.

Frente a relaciones con las que no sabía cómo lidiar, y los olores que me hicieron sentir como si estuviera en un viaje en autobús a la escuela, me encontré con ganas de irme. Pero eso no ocurriría hasta que nuestro compromiso fuera honrado, y hubiéramos cumplido nuestra presentación.

En los meses siguientes, intercambiamos correspondencia, Francia y yo. Pero las surgentes millas y los acontecimientos futuros pusieron fin a todo eso.

El espectáculo había terminado. Habíamos tocado y cantado todo lo que íbamos a tocar y cantar. Un poco entristecido por la conclusión prematura de nuestro tour, sin embargo decidimos celebrar el final de nuestra aventura. Justo antes de partir en nuestro viaje de regreso, nos dimos el gusto de un banquete en un restaurante de lujo.

Poco sabíamos de la sorpresa que nos esperaba aquella noche. La gente sentada en la mesa vecina, que había asistido a nuestra actuación, se acercó a nosotros para ofrecer sus

agradecimientos y felicitaciones. Les dimos las gracias a cambio, y como la conversación se puso en marcha, esa persona nos presentó a otra persona, y dicha persona tuvo una idea, la cual ofreció esa sugerencia, y antes de que lo supiéramos, llamadas telefónicas fueron realizadas y nos invitaron a hacer una presentación más. Nos harían aparecer una vez más en una escuela de Fort Frances. Nuestra salida fue pospuesta. Al día siguiente, nos encontrábamos con un viejo conocido de Papá, un sacerdote católico al que había vendido un coche años antes en Assiniboia. Nos invitó a hacer un espectáculo para su parroquia en Rainy River. Esto llevó a aún más contactos con personas, personas ansiosas de invitarnos a su ciudad natal más al este. Justo así, nos encontramos por azar del destino, soplado por un viento de la providencia.

Cuando por fin dimos un ultimo adiós lleno de lágrimas a nuestros nuevos amigos en Fort Frances, no nos dirigíamos al Oeste, como esperábamos, sino al Este. Así empezó nuestra nueva aventura, como vagabundos trovadores, satisfaciendo las necesidades del día a día, un contenedor a la vez y un espectáculo a la vez. El director de la escuela habló con el párroco, y nos pasaron de una ciudad a la siguiente, apareciendo ante audiencias de ochenta, cincuenta, veinte personas, congregadas en casi instantáneamente. Pero siempre nos dirigimos al este.

Capítulo 10

Paramos en Manitouwadge, el pueblito al norte de Ontario donde nací. No puedo decir que me acordé del lugar de mi nacimiento. Sólo sentía un fastidio, un tipo de déjà-vu. Fue la "sensación" del lugar más que nada que haya recordado específicamente. Pero la gente nos recordaba, viejos amigos de Papá y Maman, que nos recibieron con exclamaciones de "¡Cómo han crecido tus hijos!"

Así continuamos. Nos encontramos en Sault Sainte-Marie con Père Fortier, el párroco. Tenía un perro muy inteligente. A veces el padre Fortier hacía una visita a su querida madre. Vivía en un albergue de ancianos de gran prestigio, donde no se permitían mascotas. Lograba ocultar a su perro de una u otra manera. Había enseñado a la criatura a meterse en un equipaje, que luego lo cerraba con una cremallera para ocultar al animal por completo, a excepción de la punta de la nariz, que sobresalía lo suficiente como para permitir al perro respirar. El perro permanecía inmóvil y callado, como si supiera que era parte de un oscuro secreto. Entonces el sacerdote llevaba el bolso por los pasillos y subía por el ascensor hasta el piso de su madre.

Dubreuilville es una ciudad de leñadores y madera, lejos de la autopista en una carretera de la compañía. Toda la población se compone de Quebequenses transferidos a este lugar. Nos mostraron una cálida hospitalidad allí, ya que de hecho estuvimos en todas partes. La gente de Dubreuilville incluso nos llevó de excursiones en canoa.

El espectáculo que hicimos en Dubreuilville fue una aventura al aire libre. La electricidad para nuestro equipo fue suministrada por un generador portátil (recuerdo el ronroneo de su motor entre canciones). Utilizamos un remolque plano como escenario.

De vez en cuando, a medida que avanzábamos en nuestro viaje, la gente mencionó un lugar cerca de Ottawa llamado Plantagenet. Dijeron que había un lugar maravilloso allí llamado "Centre de l'Amour" (el "Centro del Amor"). Lo describieron como un buen lugar para descansar, recuperarse y estar espiritualmente rejuvenecido. Era una casa de retiro católica. Mis padres pensaron que podría ser una buena idea dar una visita al lugar. Resolvieron hacerlo si la oportunidad se presentaba.

Cuando finalmente llegamos al sur de Ontario, teníamos una promesa que mantener. Visitamos a Jean-Louis Fontaine en Welland, y el sacó la alfombra roja. Nos llevó en un gran tour por la

Yo Y Mi Padre

península del Niágara. Vimos los huertos florecer, el Canal de la Nave, las Cataratas. Vimos a las orcas bailar en el parque de Marineland, y observamos las estatuas en el Museo de Cera. Incluso pasamos un día en Crystal Beach Amusement Park (Parque de Diversión) en Fort Erie.

Durante toda nuestra estancia en el sur de Ontario, Jean-Louis nos llevó bajo su ala gerencial. Nos contrato, nos promovió y nos mantuvo ocupados durante varias semanas. Incluso encontró una casa que sirvió como nuestro alojamiento temporal.

Me enfermé una vez más. Esta vez fue una especie de alergia, que sorprendió a todos, incluyendo a mí. Mi hermano Vincent era el que antes había estado propenso a los episodios de fiebre de heno durante el verano, yo no. Sin embargo, extrañamente, resulto inmune. Supusimos que fue causada por alguna planta que florece en el clima más caliente. El médico me recetó pastillas que tomé con diligencia, pero sin efecto. Finalmente los deseché con disgusto, y mis síntomas se disiparon de inmediato.

Fuimos a Toronto, pero pasamos sin parar, así que para mí Toronto es una autopista de diez carriles con una torre puntiaguda alta al lado. Estoy sorprendido por la gran densidad de población en el sur de Ontario, y algo repelido por ella. El frenesí de la actividad de la vida cotidiana en tales lugares, la sensación de un paseo en la montaña rusa, como en la playa Crystal. Paseos como ese son muy divertidos, pero no me gustaría vivir en un lugar así. Viniendo de la península del Niágara, se trataba de rodear la "herradura dorada". Todas esas ciudades se mezclaron entre sí, sin tramos de campo intermedios, para quien fue criado como un "flatlander" (alguien viviendo en la pradera) era un verdadero sobresalto. Supongo que en las praderas occidentales, "amplio espacio" es un lujo dado por sentado.

Seguimos el Saint Lawrence River (Río de San Lorenzo) cuesta abajo, y tomamos un viaje lateral hacia las inmediaciones de Ottawa. En Plantagenet visitamos "Le Centre de l'Amour", para poder apreciar el lugar. Era un motel hecho a la medida, operado como un

ministerio laico sobre una base de caridad. El personaje principal allí era un hombre con el nombre de Jean Turpin, cantante-compositor y predicador laico. Él, y los oradores invitados de todo, celebraban retiros y seminarios programados con bastante anticipación. Estábamos cómodos con todos los arreglos, y decidimos que, en nuestro viaje de regreso a casa, nos detendríamos de nuevo, y nos daríamos el gusto de "Descanso y Recuperación".

Algunos de los predicadores que al corriente estaban en Le Centre de l'Amour estaban en audio-casete. Tomamos algunos de ellos y los escuchamos en nuestro camino. Ahí es cuando escuché sobre el "las cintas de casete al revez", y otros dispositivos diabólicos utilizados por las bandas de rocanrol para embrujar a sus desprevenidas audiencias. Esas revelaciones me dieron un gran susto, y decidí mantener mi distancia de la música "heavy metal", lo cual fue bastante fácil para mí, porque en primer lugar no me gustaba la música "heavy metal".

Louise Haudegand era una persona sociable, entusiasta, el tipo de persona que "lleva todo a cabo", un verdadero motor y agitador que parecía querer emprender proyectos ambiciosos y realizarlos. La conocimos en Cornwall, y ella estaba en medio de organizar un espectáculo. Este era un festival de coros, que se celebraría en una gran iglesia en Cornwall, y en la que ella nos invitó a participar. Ella ajustó el programa para incluir nuestro segmento, y de alguna manera lo hizo encajar. Su gran idea era llenar esa iglesia con el sonido de cientos de voces cantando en armonía. Ella lo logro, y dirigiría dicho coro personalmente. La iglesia estaba llena de gente, lo cual era bueno para nosotros, porque nos puso ante nuestra audiencia más grande al este de Manitoba. Todo el acontecimiento fue un gran éxito.

La señora Haudegand era de Montreal. Cuando se enteró de que nos dirigíamos hacia allá, nos invitó a visitar a su familia allí en Montreal. Le prometimos que lo haríamos. Sin embargo, recuerdo estar perplejo por algo. Me preguntaba: "Si es una persona de Montreal, y su familia está en Montreal, ¿qué está haciendo en Cornwall?"

Capítulo 11

Cruzamos el río y entramos a Québec. Nuestra primera tarea fue visitar a Louise Haudegand y su familia. Sus hijas nos llevaron a un gran tour por toda la ciudad. Nos subimos al famoso metro, algo que nunca antes habíamos experimentado. Esas señoritas nos enseñaron el Foro, el Estadio Olímpico (el Gran "O"), el lugar de la Expo y "Vieux (antiguo) Montréal". La pasamos de maravilla. A cambio, les contábamos todas esas historias de horror que habíamos escuchado en esos casetes que habíamos obtenido en Plantagenet. Hicimos que sus pieles se erizaron. Ellas eran fanáticas del heavy metal.

Antes de salir de Montréal, visitamos l'Oratoire Saint Joseph (Oratorio San José), la famosa basílica de Montréal. Fue un tributo monumental a la memoria de un clérigo muerto, a cuya fe se le atribuyen milagros realizados. En la exhibición hay montones de muletas, aparentemente dejadas por peregrinos que habían sido curados de sus aflicciones. Desde la enorme estructura abovedada de piedra y vidrio, los visitantes pasan por un puente de pie construido específicamente para la pequeña iglesia de madera sobre la que presidía el clérigo. Su pequeña iglesia se agacha a la sombra del edificio desde que se erigió en su honor.

Salimos de ese lugar un poco desencantados. Todo tenía el olor de una trampa para turistas. No es de extrañar entonces que los Quebequenses últimamente hayan tenido dificultades para confiar en la Iglesia al recibir orientación espiritual.

El padre Gérald Labossière, nuestro pariente, genealogista aficionado, nos había dicho dónde estaba la granja original de Labossière. No estaba lejos, y no estaba realmente fuera de nuestro camino, así que fuimos a verla. Fue en Saint-Ours-Sur-Richelieu, y después de preguntar, encontramos el lugar. La granja todavía estaba ocupada, aunque no por descendientes actuales de padre a hijo de los primeros Labossières. La pareja que vivía allí eran

amantes de la historia y coleccionistas de antigüedades. Esa es la razón por la que vivían en ese lugar. Su casa tenía cien años, pero no era la original. Nos mostraron la vieja fundación. Todavía estaba allí, cerca. Estaban encantados con nuestra visita. Pensaron que era maravilloso que los descendientes de los fundadores de la granja regresaran de lejos para verla.

Curiosamente, hicimos pocas representaciones en Québec. Seguimos el Saint Laurence un poco más y acogimos los lugares de interés. Québec es muy diferente de Saskatchewan. Los siglos de colonización Europea muestran claramente, en las grandes iglesias de piedra a la altura de cada pueblo, y en los largos y estrechos campos que bordean las orillas del Saint Laurence. En comparación, Saskatchewan es en gran medida un país fronterizo.

Hicimos turismo en la ciudad de Québec, y visitamos la antigua ciudad amurallada con sus marcas históricas. Recuerdo lo caliente que fue ese día. Nunca he sentido tal calor, excepto en un baño sauna.

Recuerdo haber realizado una presentación una vez en Québec. En la península de Gaspé, hay un pueblo llamado Causapsca. Las fresas son la especialidad local y destacan su fama. Llegamos justo a tiempo para su festival anual de fresas. Esa fue nuestra última parada en Québec. Estuvimos en la frontera de Nuevo Brunswick en un santiamén.

Al fin llegamos a nuestro objetivo: los Maritimes! Habíamos contratado toda esa ayuda, y habíamos dado todos esos pasos para hacer las cosas más fáciles y más predecibles. La ayuda resultó ser un obstáculo, y la previsibilidad resultó ser inalcanzable e irrelevante. Al final, lo hicimos sin ellos. Fuimos atraídos por una mano invisible. Incluso cuando el camino parecía bloqueado ante nosotros por obstáculos insuperables, se encontró una abertura y pudimos continuar.

Fuimos a Caraquet, en la costa norte de Nuevo Brunswick. La ciudad forma la capital no oficial de Acadia. Alguien había

Yo Y Mi Padre

diseñado incluso una bandera Acadiense, y flameaba con orgullo en Caraquet. Playas costeras, barcos de pesca costeros, esta era la Costa de la Mar! Nuestros anfitriones nos trajeron a los pisos de marea para disfrutar de mejillones (en francés se llaman "coques"). Los hervían y los freían: de cualquier manera, estaban deliciosos.

Nuestro lugar de presentación en Caraquet era un restaurante de bistec y langosta, bar-y- parrilla, lugar llamado "La Chaloupe". Tocábamos para los clientes, y el propietario nos aseguró que nuestra llegada hizo que su lugar sea mucho más concurrido de lo habitual. Él nos habría tenido por más tiempo, pero de alguna manera sabíamos, que era hora de volver a nuestro autobús.

En gran medida, nuestro viaje de regreso a casa me resulta algo borroso. Debo haber estado durmiendo mucho, porque largos tramos del campo pasaron desapercibidos. Supongo que me desperté en Ontario. Estábamos en un pequeño pueblo cerca de Ottawa llamado "L'Original" (francés para "The Moose"). Había una casa de panqueques allí, y era única. El lugar era circular, con un techo de catedral, un poco como Precious Blood Parish en Saint Boniface, sólo que más brillante, más alegre por dentro. La cocina estaba en el centro, a la vista de todos los clientes. Era como si dijera: "Nuestros clientes no tienen nada que temer, y sus anfitriones no tienen nada que ocultar". El propietario nos mostró su "pièce de résistance": un edificio adyacente en el que tenía un horno de leña. Él horneaba su propio pan a la manera antigua. Sus clientes eran bien tratados. Nos invitaron a proporcionar entretenimiento para aquellos clientes. Ese fue nuestro último compromiso.

Cerca estaba Plantagenet y Le Centre de l'Amour (el Centro del Amor). A este lugar normalmente acudíamos. Íbamos a conseguir algo de ese "Descanso y Recuperación" que nos habíamos prometido.

Capítulo 12

No obtuvimos lo que esperábamos en Plantagenet. Lo que conseguimos fue una gran sorpresa. Recuerdo despertar una mañana al principio de nuestra estadía, y escuchar música hermosa. Seguí el sonido a una de las salas de reuniones más pequeñas. Había una "sesión de adoración" en pleno proceso. Un pequeño grupo de personas estaba allí cantando a Dios. Lo había visto mil veces antes, pero no de esa forma. En un momento las palabras se hicieron ininteligibles, sólo balbuceaban, pero era bellamente armonioso, como campanas de carillón.

El orador destacado esa semana era un hombre con el nombre de Allan Bowen. Una vez más nos sorprendió, porque él era "Pentecôtiste" (pentecostal). ¿Un evangelista protestante predicando en una casa de retiro católica? Estos "carismáticos" eran realmente de mente abierta. El señor Bowen era un americano del sur profundo, un "misionero" para los Québequenses, que había fundado una iglesia en la Ciudad de Québec (los Québequenses que habíamos conocido hasta ahora, pensábamos que no serían afectados por un misionero o dos).

La forma en que el señor Bowen hablaba francés nos pareció encantadora: escrupulosamente correcta, pero con un acento monstruoso. Sólo recuerdo fragmentos de sus sermones, pero el hechizo, el encanto de Dios, se apoderaba de mí personalmente, pero especialmente de Papá.

Los detalles para mí se resolvieron mucho más tarde: cómo Papá, montado en un alta validación y una divina benevolencia, observaba impotente como su mundo se derrumbó; cómo su fortuna, adquirida por lo que sólo podía llamarse inspiración divina, se consumió en esa desgracia de negocios en Assiniboia; cómo su vida familiar, gobernada por la estricta adhesión al catolicismo ortodoxo y los valores tradicionales, se había metido en un conflicto marital que mis padres trataron de ocultar con tanta dificultad; cómo nuestra apariencia pública, que a nuestra audiencia daba el aspecto de

Yo Y Mi Padre

armonía familiar frente a la inmoralidad moderna, era para Papá un doloroso acto de hipocresía. Todas estas cosas se unieron y, en una silenciosa oración de desesperación, Papá lanzó nuestra Gira Trans-Canadá, esperando que en alguna parte, de alguna manera, pudiera encontrar algunas respuestas.

El Dios cuyo viento provisorio impulsó el barco de nuestra familia a través del Mar al Azar, el Dios cuya mano invisible nos trajo a través de tres mil kilómetros de paisaje Canadiense para llevarnos a este mismo lugar en el que Dios tocó a Papá. El había liberado Papá de todas las preocupaciones y las cargas, cosas que en ese momento aún no habían sido visibles para mí.

La primera evidencia tangible de la transformación de Papá fue cuando Papá dejó de fumar, algo que había intentado antes sin éxito. Llevó su paquete de cigarrillos al frente de la sala de reuniones y lo pisó. Lo dejó allí en el suelo, y hasta el día de hoy afirma que estaba en ese momento liberado de la costumbre. Ni una sola vez sintió las punzadas de la abstinencia.

Fuimos bautizados en Plantagenet. Había sido bautizado como un niño, de manera típicamente católica, y todavía recordaba al obispo Delaquis y mi confirmación, pero esto era de alguna manera diferente. Siempre había sabido que Dios era real, pero ahora sentía que estaba cerca. El Dios que había tocado a Papá también me había tocado. Fuimos bautizados de la forma que enseña la Biblia, inmersión completa, en la piscina. Jean Turpin nos hizo los honores.

Estaba impregnado de alegría, y reacio a irme, aunque sabía que debíamos, y el día de la partida estaba de repente sobre nosotros. Al igual que el patriarca Jacob, Papá fue a nuestros anfitriones y dijo: "No quiero irme hasta que haya recibido todo, todo lo que Dios me tiene reservado aquí".

Jean simplemente dijo: "Robert, se lleno del Espíritu Santo".

Papá se derrumbó en el acto. Papá más tarde me dijo que todo el dolor en su vida salió a la superficie en ese momento. Podía sentir una sensación en sus dedos, como si alguien se aferrara a él y se negara a soltarlo. Lo que vi fue a mi padre, acostado en el

pavimento, a veces gimiendo y llorando, a veces riendo y carcajeando. Más tarde me dijo que todos los venenos de su pasado salían de su cuerpo a través de sus sollozos, y la paz estaba tomando su lugar. Esta escena tardó horas en desarrollarse.

Algunos hombres se reunieron alrededor, y lo llevaron a una de las habitaciones. Todos nos unimos en oración. La idea de que Papá fuera curado de sus heridas hizo que mi alegría fuera aún mayor, aunque yo no sabía lo que podían ser esos dolores. Días después, Papá siguió diciendo que se sentía ligero, tan ligero que se tenía que aferrar a cualquier silla en la que pudiera estar sentado, para no flotar.

Papá y yo no éramos los únicos allí. Mi hermano Eugene estaba pasando por experiencias similares. Mientras Papá estaba tumbado en el suelo ese día, Eugene pasó por algún episodio "empático". De pronto gritó de dolor y cayó al suelo. ¡Mis manos arden! gritó él.

Encontré a Maman en el autobús. Ella tenía en su cara una mirada que nunca había visto en nadie. Solo podía describirse como puro terror. "¿Qué está pasando?" dijo ella, con voz llena de angustia. Esa fue la primera pista que había visto que mostraba que la experiencia de Maman era diferente a la de Papá, y mía. Vi otros consejos más tarde, pero en ese momento, presa de una euforia inatacable, solo pude decirle palabras de tranquilidad. No me molesté con el enigma que tenía ante mí.

Cuando finalmente nos alejamos de ese lugar, nuestro autobús era de hecho una mixtura de cosas. Yo estaba feliz, como nunca antes había estado; Papá estaba tan ligero como un globo; Y Eugene sentía que estaba lleno de agua; Vincent era Vincent; ¿Y Maman? Bueno, digamos que desde ese momento, nuestra historia empezó a ser interesante.

Ya Y Mi Padre

Aimé Labossière



**VOUS OFFRE
UN PROGRAMME DE
CROISSANCE CHRÉTIENNE**

POUR L'ÉTÉ 1982

*«À ceci tous reconnaîtront que vous
êtes mes disciples:
si vous avez de l'amour les uns
pour les autres.» Jn: 13.35*

Venez prendre vos vacances dans un
camping boisé de cèdres ou dans de
spacieuses chambres.

Pour réservations:
C.P. 50,
Plantagenet, Ontario
K0B 1L0
(613)673-4766

(Apocalipsis 12:11)

Parte 2 "En Cuanto A Mí Y Mi Casa..."

Capítulo 13

Me encontraba con paz interior, pero afuera había una guerra. Maman, al mismo tiempo que cantaba alabanzas a Jesús, demostró de manera concluyente que su Dios y el de Papá no eran uno, ni el mismo. Ella también dejó de fumar, pero se quejó amargamente de las punzadas de abstinencia. Y luchó con Papá.

Papá, en su gran purificación, juró a Dios que "dejaría todas sus ideas y opiniones". Comenzó desde cero. El no sabía nada, declaró, y se dejaría enseñar por las Escrituras sin mezclar nada más. Asumió que todos los maestros estaban desacreditados, porque estaban en desacuerdo entre sí. Dependería de Dios para enseñarle por medio de las Sagradas Escrituras. Así que empezó a "comer vorazmente" la Biblia de una manera amplia.

Una y otra vez, Papá exclamaba en nuestra compañía que se le había revelado algo extraordinario, y nos sentábamos y escuchábamos atentamente mientras leía el pasaje de la Escritura que había llegado a su mente. Y con demasiada frecuencia, cuando Papá lo hacía, Maman se desesperaba. Este conflicto entre mis padres me pareció completamente incomprensible. La pacífica vida en casa que había dado por sentada toda mi vida se esfumo. Me entraron ataques de rabia por los platos volando. Me convertí en un conspirador de todo tipo, tratando de ocultar a otros la verdadera condición de la casa que ya no era un hogar. Incluso me encontré haciendo intentos incómodos para consolar a mi pequeña hermana que lloraba en absoluta angustia, sin saber dónde estaba su lugar de seguridad.

En la raíz del conflicto estaba la reafirmación de la autoridad paterna por parte de Papá, una autoridad que había renunciado a lo largo de los años, pulgada a pulgada, en pequeños concesiones a Maman. Esa autoridad estaba allí al principio, apoyada por el catolicismo conservador ortodoxo, la religión que era la práctica de nuestra familia. En el tiempo "Del Tour", la autoridad paterna de Papá fue casi extinguida por completo.

Después de regresar a casa, el frenesí de la alimentación bíblica de Papá arrojó montañas de pruebas que defendían la posición de marido y padre. Cada vez que Papá presentaba esas pruebas, Maman perdía el control y se enojaba. Todo lo que vio fue un juego de poder que Papá estaba pugnando. Las pruebas de la Escritura no la perturbaron ni por un instante.

Mis padres fueron a todas las sesiones de consejería y seminarios, pero fue en vano. Maman acusó a Papá de torcer deliberadamente las Escrituras para beneficio personal. Por extraño que parezca, Papá no estaba pidiendo más de Maman que lo prometido en sus votos matrimoniales, pero ahora la petición hizo que Papá se convirtiera en Adolfo Hitler a sus ojos. (No hay exageraciones aquí, eso es exactamente como lo tildo al encararlo.)

No vi a Papá tratando de imponer su propia voluntad sobre Maman. Vi a Papá adoptando una definición de relaciones que estaba basadas en la Biblia. Las definiciones bíblicas que Papá estaba adquiriendo se imponía voluntariamente a sí mismo, y nos invitó a hacer lo mismo, pero eso no era como Maman entendió la situación en absoluto.

Las cosas fueron de mal en peor. Papá había conseguido un nuevo trabajo vendiendo seguros de vida con un amigo cercano que había hecho en la iglesia, un hombre con el nombre de Glen Stead. En nombre de Glen, hizo un viaje de negocios a Saskatoon, un viaje de duración incierta. Se mantuvo alejado durante varias semanas, que fueron para mí un período de relativa calma, pero sin alivio de la tensión.

Yo Y Mi Padre

Por fin volvió Papá. Maman le dio la bienvenida como el pródigo arrepentido, pero Papá tuvo una sorpresa para ella. Él le informó que su estancia en Saskatoon había sido para él un tiempo de meditación, oración y lectura bíblica. Él le dijo que su posición anterior se reafirmó, y con una resolución firme, él estaba reclamando su casa. Estaba asumiendo su posición como cabeza espiritual de su familia, y nunca se iría de nuevo.

"Honra a tu padre y a tu madre", dice la Escritura. ¿Qué entonces deberían los tres adolescentes hacer? Ellos quieren hacer la voluntad de Dios. Son hijos de un padre. Él también quiere hacer la voluntad de Dios. Tienen una madre. Ella también dice amar al Señor y quiere hacer su voluntad. Pero cuando se cita la palabra de Dios, los platos vuelan.

Fue Vincent quien tomó la iniciativa. Convocó una conferencia familiar y exigió la asistencia de todos los interesados. "¿Es esta la palabra de Dios?" preguntó, sosteniendo una Biblia. "¿No podemos estar de acuerdo en no vivir de acuerdo a sus preceptos? Yo si lo hago. ¿Y tú Papá? ¿Y tú, Maman?" Todos expresamos nuestro acuerdo. "¿Está decidido entonces? ¿Podemos seguir adelante?"

Después de que los muchachos salimos de la habitación, una conmoción comenzó. Nos precipitamos de regreso, sólo para ver a Maman agitando a Papá con los puños. "¡Tú los has vuelto en contra mía, monstruo!" dijo ella.

El 21 de julio de 1983, Maman llenó algunas maletas, alisto a Mimi y se marchó. Era el cumpleaños de Papá. Respecto a lo contado aquí, dieciocho años después, ni Maman ni Mimi han regresado.

Capítulo 14

¡Qué tiempo extraño era! Desaprobé el Catecismo. Nadie desapruueba nunca Catecismo. De hecho, casi me expulsaron de la escuela secundaria porque puse folletos y tratados en los casilleros de los estudiantes. Que irónico. Los maestros podían llamar a la Biblia la basura con impunidad en una escuela católica, con la descarada confianza refutar la doctrina y el dogma católico ante los estudiantes a su cuidado, pero me amenazaron con la expulsión por mi celo misionero.

Mi maestro de Catecismo del décimo grado era el Señor Saint-Pierre. Lo puse en un estado estático a lo largo de ese año, y fue su clase la que reprobé. ¡Que ironico!: se llamaba Saint-Pierre, y yo, como Saúl de Tarso, le oponía en frente. Me sentí como Martin Luther, emprendiendo la campaña de la Reforma de nuevo. Pero cuando el señor Saint-Pierre repentinamente enfermó y murió rápidamente, sentí culpa y una pérdida. No había podido visitarlo en el hospital, y me auto reprendí, porque había desperdiciado mi única oportunidad de hacer las paces con ese hombre.

Desde entonces he llegado a lamentar y repudiar mucho de lo que dije en aquellos días. Acabo de dar gracias a Dios, Papá y al señor Saint-Pierre por mostrar tanta paciencia hacia mi. Señor Saint-Pierre hizo más por mí de lo que yo me daba cuenta en ese momento. En su clase de Catecismo, me desafió con preguntas que merecían respuestas que aún no tenía a mi disposición. También pronunció una grave advertencia. Me dijo que esos jóvenes que había conocido que sonaban como yo acabaron suicidándose. Por supuesto, en ese momento, a mí me sonaba perfectamente tonto.

Oficialmente nunca dejamos de ser católicos. Regresamos a casa "Del Tour", y el domingo siguiente fuimos a misa, en la misma iglesia en Regina que era nuestra costumbre asistir. Los procedimientos eran los mismos de siempre, pero a nuestros ojos todo era diferente. Queríamos decirle a nuestro párroco acerca de nuestra experiencia, pero él no oiría nada, nada de eso.

Yo Y Mi Padre

Estábamos solos en el mundo. El Dios cuya adoración había inspirado la fundación de poderosas instituciones nos había tocado, y la misma institución que había ayudado a establecer ese contacto ahora se había distanciado del producto o resultado. Una de las manos ayudadora que habíamos conocido en nuestro camino a casa nos había dado una referencia. Nos habló de una organización llamada "Full Gospel Businessmen's Fellowship International" (Fraternidad Internacional de Negociantes Evangélicos). Por falta de otro lugar a donde acudir, Papá busco en la guía telefónica, e hizo la llamada. Llegó a un hombre, un ex-católico, cuyo nombre era John Grimalowski. Nos llevó a su nueva iglesia, Avonhurst Pentecostal Tabernacle. Terminamos asistiendo allí por el resto del tiempo que vivimos en Regina.

Pastor Peter Tarling, un Galés de nacimiento, un evangelista por vocación y el entonces ministro actual en Avonhurst, presidió una Comunidad activa y entusiasta. Había mucha música fina, levantamiento de manos y oración en lenguas, y eso nos convenía en ese momento. Pero recuerdo los sermones de Tarling: "¡Entra en la Palabra!" Él así decía, así que lo hicimos, y Papá más que nadie (no necesitó mucho aliento en ese sentido). Así que cuando le fue revelado a Papá que necesitaba ser un discípulo, se acercó al pastor Tarling, y se ofreció ser su discípulo, y el pastor Tarling su apóstol. El pastor Tarling no sabía de qué Papá estaba hablando.

Maman tal vez pensó que era injusto que toda la carga de la sumisión parecía estar echada sobre ella. Lo que Papá consideraba injusto era esto: se sentía necesitado de un apóstol al cual debía someterse como discípulo. Este apóstol tomaría la responsabilidad de él y le conferiría la inocencia que necesitaba para obtener la reconciliación final con Dios. Y no podía encontrar a nadie que ocuparía la oficina. En su lucha por comprender esta revelación y hacerla aplicable en un mundo en el que esa idea no tiene cabida, fue a Pepère (Abuelo), en Manitoba. Habló con su propio padre y se ofreció a sacarlo de la casa de los ancianos y traerlo a su propia casa. Pepère declinó la oferta, pero yo lo vi: estaba conmovido.

Papá estaba comenzando a preocuparse. Aprendió cosas en la Biblia y trató de compartirlas con aquellos en su círculo de compañerismo, y encontró miradas en blanco. Él los compartió con su esposa, y ella le lanzó los platos. ¿Él estaba loco? ¿Había perdido el juicio? Papá empezaba a preguntarse.

Después de un tiempo, descubrió que el único hombre que mostraba signos de parentesco espiritual era Glen Stead. El Sr. Stead era también uno, cuyo primer matrimonio había fracasado. Papá se unió a la agencia de seguros de Glen, donde el personal realizaba reuniones diarias de oración por la mañana. Después de que Maman se fue, no pasó mucho tiempo antes de que nos mudáramos de Regina a Saskatoon. Papá llegó allí en nombre de Glen.

La nueva filosofía central empresarial de Papá era esta: los profetas de antaño habían criticado a los "pastores que comen el rebaño". Papá creía que el Reino de Dios nunca sería construido por los pastores que se alimentaban de sus ovejas. Creía que debía ser al revés. Así que él concibió un negocio del que se beneficiaría el mundo entero al permitir que el pastor alimentara a su rebaño. Glen Stead estaba de acuerdo con Papá, y juntos idearon el "Family Security Club" (Club de Seguridad Familiar). Iban a vender paquetes de "seguros de vida de término e invertir la diferencia" mientras reclutaban miembros que se unieran a la fuerza de ventas. El concepto incluía fondos de inversión y marketing estilo pirámide, nociones muy de moda en los años ochenta, pero no funcionó. Glen Stead dejó el negocio de seguros y se unió al ministerio para convertirse en un pastor. Papá estaba sólo.

Capítulo 15

Papá se unió a un grupo diferente de vendedores. Éste lo tenía haciendo viajes regulares a la región de Carrot River Valley, en el este de Saskatchewan. El pasaba mucho tiempo viajando, y todos sus negocios estaban en la misma área, así que nos mudamos allí. Fuimos a Star City, alquilamos unos acres en la zona sur de la ciudad, conseguimos un perro, compramos algunos caballos y nos instalamos allí.

Conocimos a mucha gente excelente en Star City, allí en la iglesia pentecostal: personas como la familia Meier, la familia Shaw, los Coles, y Earle y Edith Leach. Esos dos en particular han sido una gran parte de nuestra estadía en Star City.

Por aquel entonces Eugene se fue. Él había estado yendo hacia los Bosques del Norte para comunicarse con Dios. Declaró que tenía que ir al desierto por su "Ayuno de Profeta". Entonces fue a Nuevo México y estuvo fuera por casi un año. Eugene estuvo en casa a su regreso de Nuevo México por solo un par de meses. No estaba satisfecho con la experiencia en el desierto que había tenido, por lo que se fue de nuevo. Hizo varios trabajos de Saskatoon a Vancouver, acumulando el pago del boleto de avión a Australia. Había sentido una llamada en su alma a ese lugar durante años. Entonces, una vez más, él se había ido. Se fue sin la bendición de Papá.

También fue en esa época cuando Papá conoció a Diane. Maman había dejado en claro que un mayor contacto con Papá estaba fuera de discusión. Incluso fue al sur de Ontario y desapareció en medio de la multitud. Ella cortó el contacto con sus hermanos, hermanas y madre, tan radicalmente estaba alejándose y dejando todo detrás.

Fui con Papá a la iglesia en Winnipeg, un domingo por la mañana. El servicio se realizaba en la taberna, en el hotel donde nos alojábamos. La congregación consagraba esa taberna todas las

semanas, ya que aún no tenían un edificio propio. Allí nos presentaron a Diane. Ella era de Melfort, una ciudad cercana a Star City, y allí estábamos, conociéndola en la lejana Winnipeg. Papá estaba intrigado por las circunstancias del encuentro. El le hizo un poco de seguimiento, y el matrimonio fallido de Papá con Maman no fue obstáculo en absoluto.

Diane era divorciada. Ella también era cristiana evangélica y madre de tres niños, más o menos comparable en edad a mis hermanos y a mí. Papá no intentó atraer a Diane, y de hecho no se habría sentido atraído por ella, exceptuando que ella estuvo de acuerdo con él.

Todas esas revelaciones provocaron miradas vacías en el mejor de los casos, y reacciones negativas en el peor de los casos, se encontraron con un acuerdo completo y entusiasta por parte de Diane. Incluso se dijo lo siguiente: "Cuando te conocí en aquella taberna en Winnipeg, oí una voz que decía: '¡He aquí tu rey!'" Papá le expuso todas esas terribles verdades que tanto había provocado a Maman, y Diane estaba de acuerdo con todas ellas.

Finalmente, atreviéndose a considerar que tal vez, solo tal vez, Dios le había dado a Papá su "alma gemela", él se casó con ella. Pero, debido a que el divorcio de Papá aún no era oficial ni legal, su matrimonio con Diane no era oficial ni legal. Ella vino a vivir con nosotros a través de una temporada de crecimiento mutuo, pero se fue con el inicio del invierno. Terminó oponiéndose a todas las cosas que había aceptado, y en desacuerdo con todas las cosas sobre las que parecía haber estado de acuerdo. Fue en esta época cuando me comprometí a escribir mi promesa de lealtad y le di a Papá.

El pastor de la iglesia en Melfort al que habíamos asistido con Diane vino y la ayudó a mover sus cosas. Cuando estaba a punto de irse, se volvió hacia mí y dijo: "Tu padre tiene un demonio". Estaba bastante disgustada. Le dije que salga. Ella lo hizo, apresuradamente.

Como comentario, tiempo después nos enteramos de que el pastor que había acudido al rescate de Diane más tarde sufrió un

Yo Y Mi Padre

colapso matrimonial propio. El escándalo, que involucraba infidelidades entre la esposa del pastor y un miembro de la congregación, destrozó la iglesia y dispersó su membresía. No nos sorprendió.

La partida de Diane dejó perplejo a Papá al extremo. Estaba confundido y dolido, especialmente considerando todas la promesa mostradas en la relación al principio. Su automóvil era su lugar de oración, y mientras conducía le preguntó a Dios: "¿Por qué? ¿Por qué el matrimonio me falló dos veces? ¡Estaba tratando de vivir el matrimonio de acuerdo con sus instrucciones! ¿Por qué no funcionó? ¿Qué está sucediendo?"

La respuesta que obtuvo fue la siguiente: "¡Estoy destruyendo todos los casamientos falsos y tontos!" Esta palabra sorprendió a Papá, pero él entendió, y hemos visto el cumplimiento de eso desde entonces. La institución del matrimonio se está extinguiendo. Dios le estaba diciendo a Papá que la práctica cristiana del matrimonio era una tergiversación de la Ordenanza Divina, así como el cristianismo mismo, tal como lo practicaban los cristianos, era una expresión de infidelidad a Cristo. Dios estaba juzgando a ambos. La revelación que Papá recibió de Dios fue que le habían dado la experiencia de las cosas desde el punto de vista de Dios. Al igual que el profeta Oseas, Papá tuvo la oportunidad de experimentar relaciones que reflejaban las propias relaciones de Dios con personas que decían ser Suyas. Los hombres estaban adorando a sus esposas, aunque fueron llamados a adorar a Dios. La prueba fue que cualquier intento de aplicar el modelo bíblico a una unión matrimonial resultó en la destrucción del matrimonio. La mujer no se quedaría a menos que el hombre modifique el modelo. Entonces Dios había estado derramando su ira sobre los hombres a través de sus mujeres. La felicidad última es en lo sucesivo una meta casi inalcanzable, como lo atestiguan los titulares de todos los periódicos de la cristiandad.

Aimé Labossière

*Yo, Aimé Noël Robert Joseph Labossière,
de acuerdo con la Escritura, afirmo la
divina unción otorgada a Robert Hector
Joseph Martial Labossière, como profeta,
sacerdote y rey sobre mí.*

*Por lo tanto, prometo sumisión incondicional
y total a lo anterior, y lo hago en este día, el
día trece de octubre, en el año de nuestro
Señor mil novecientos ochenta y seis.*

Firmado,

Aimé Noël Labossière

Capítulo 16

Papá aún no había abandonado el Club de Seguridad Familiar. Lo rediseñó, por lo que los miembros ya no necesitaban unirse a la fuerza de ventas. En cambio, se les otorgarían puntos de dividendo del Patrocinio, canjeables por descuentos en otras compras en el Club. Incluso previo permitir que otros productos califiquen, de modo que los puntos de venta del Club sean centros de una única parada para los miembros.

Para que todo se lleve a cabo, Papá necesitaba una propia agencia de seguros. Como conseguir las nuevas agencias puede ser difícil en Saskatchewan, trató de comprar una existente. Puso un anticipo no reembolsable de veinte mil dólares en una agencia en Domremy. Acampé allí por un par de meses. Vigilé el edificio que habíamos alquilado y trabajé en mi educación. Estaba terminando la escuela secundaria por correspondencia en ese momento.

Papá tenía inversores esperando en fila, comprometidos a respaldar su empresa. Luego vino "Black Friday" (el Viernes Negro). Una vez más, los eventos en el amplio, amplio mundo intervinieron. La gran corrección del mercado de 1987 desinfló el valor neto de los inversores de Papá y todo el esfuerzo se vino abajo. Papá perdió sus veinte mil dólares. Pero, como dijo entonces, ya había estado en esas circunstancias antes. Su experiencia hasta la fecha habían devaluado su dinero y todo frente a sus ojos. Su objetivo era, según sus palabras, "construir la casa de Dios, no la mía". El dinero era sólo una herramienta como cualquier otra, y su pérdida era, en opinión de Papá, guía Divina.

Más tarde vimos otras empresas usando ideas idénticas a las de Papá en sus propias campañas de marketing. Él solo sonrió, se encogió de hombros y dijo: "¿Qué te dije?"

Papá aceptó sus pérdidas económicas del Club de Seguridad Familiar, y aceptó el veredicto de la Providencia. Si se iba a construir

la Casa de Dios y se establecía el Reino de Dios, el negocio de seguros no sería parte de la ecuación.

Papá soñaba con un lugar en el campo como el descrito por Jeremiah. Papá imaginó un lugar donde podría ser el anfitrión en nombre de Dios, donde la gente podía venir, ser recibida y lavarse los pies, por así decirlo. Allí podrían estar protegidos del mundo por un tiempo. Allí podían disciplinar sus cuerpos trabajando con las manos al aire libre, en la naturaleza de Dios. Y allí Papá podría compartir con sus invitados el pan de vida.

De la nada, un conocido se me acercó con una proposición. Consulté con Papá sobre el asunto, y él me animó a aceptarlo. ¿La proposición? Este conocido mío, Rob Berday, era dueño/operador de un servicio de mensajería. Estaba renunciando a su ruta y abandonando la provincia, y se ofreció a prepararme como su reemplazo. Entonces, en 1988, me convertí en un chófer de mensajería. Vincent estaba comprometido para casarse, Eugene estaba en casa llegado de su peregrinaje en el desierto, y Papá tenía un nuevo amor. Su nombre era Carol.

Papá encontró a Carol en un lugar de baile "Minus-One" (Menos-Uno), una reunión para viudas, viudos y divorciados. Se llevaron bien de inmediato. Papá dijo que no más abrigaba grandes expectativas. Él simplemente disfrutaría de la compañía femenina como un regalo de Dios, y la recibiría tal como fue ofrecida. Ya no tenía la intención de exigir nada a ninguna mujer que quisiera compartir un pedazo de vida con él. Cualquier relación duraría tanto como ella quisiera prolongarla. Su propio enfoque seguiría siendo el mismo: primero Dios. Le dijo a Carol tanto como deseo compartir. Él le advirtió que algún día Dios lo llamaría a un servicio de tiempo completo, y que cuando llegara esa llamada, sería responsabilidad de Carol mantenerse a ritmo lo mejor que pudiera. Ella dijo que estaba satisfecha con eso.

Papá compró nueve acres adyacentes a la ciudad de Tisdale, al este de Star City. Nos mudamos a la casita antigua en el extremo norte de la propiedad y comenzamos la construcción de una nueva

Yo Y Mi Padre

casa en el sitio. Cavamos el sótano en Tisdale, pero construimos la casa en Bjorkdale, a treinta millas de distancia, porque allí era donde estaba la granja del carpintero. Luego hicimos que la casa se moviera e instalara en nuestro sótano. Papá intentó convertir ese lote de nueve acres en tres lotes separados, venderlos y comprar una granja con los ingresos. Todavía estaba tratando de establecer un lugar en el campo donde podría comenzar a construir la Casa de Dios. Nuestros trabajos diurnos nos proporcionaron el dinero en efectivo, y pusimos sudor en incrementar el valor de la propiedad los fines de semana y fuera de horario. Parecía que estábamos en camino.

Vincent vivió un tiempo en la casa que alquilamos al comienzo de nuestra estadía en Star City, allí con su nueva esposa, Nola, y su pequeño hijo Aaron. Luego compró un cuarto de casa del mismo hombre que me había metido en el negocio de mensajería, Rob Berday. Por fin tenía un lugar propio al cual llamar hogar. Al escribir estas líneas, en el año 2000, Vince y Nola todavía están allí, junto con sus hijos: Aaron, Paul, Nigel, Leah, Jonah y Sarah.

Vince ya se había cansado de nuestra vida deambulante. Así que decidió echar raíces en el rico suelo del Valle del Río Carrot. El matrimonio de Vince con Nola tuvo la bendición de Papá, pero a su Papá le molestaba que Vince no hiciera causa común con nosotros. Deseó que Vincent le ayude a "construir la casa de Dios", en lugar de construir la suya propia. Estoy seguro de que no era así como Vincent veía lo que estábamos haciendo. Sin embargo, Papá ofreció varios argumentos prácticos en favor de la "incorporación": cada uno de los hijos de Papá podía asumir deberes que satisficieran sus gustos y aptitudes; el trabajo podría dividirse y podríamos especializarnos; nuestro capital podría ser agrupado y nuestros gastos divididos; nuestros ingresos podrían ser compartidos, y la carga impositiva podría reducirse; podríamos avanzar mucho más rápido juntos que separados. Vince no estaba de acuerdo. Él necesitaba su propia casa para su propia familia.

Capítulo 17

Necesito retroceder un poco. Yo era tanto un observador y participante en todos estos eventos, pero también estaba experimentando una peculiar trama secundaria propia. Me enamoré en Avonhurst. Su nombre era Cheryl. Ella era bonita y amigable, pero para ella yo solo era un niño más en el grupo de jóvenes. La vi besar a un hombre corpulento con bigote y chaqueta de cuero, y rompió mi adolescente corazón.

Mi mala fortuna con Cheryl podría haber sido un simple caso de "algo malo que había hecho antes". ¿Cómo podría evitar hacer una comparación entre este episodio y el de Fort Frances, cuando las cosas eran opuestas y no positivas? Pero esta nueva experiencia hizo mucho más que eso. Me hizo dar cuenta de una alarmante verdad: yo era una flor tardía.

La juventud corre en mi familia. Mis dos padres fueron Labossières. Estaba preocupado de haber tenido "el peor posible resultado" en la distribución de genes. Año tras año, mi cuerpo se negó a madurar. Terminé la escuela secundaria por correspondencia. La excusa era que me mudaba demasiado. La razón era que no podía soportar compartir un vestuario con niños de mi edad.

Nos mudamos a Saskatoon. Nos mudamos a Star City. Papá se casó dos y tres veces. Vincent se casó y tuvo hijos, Aaron, Paul, Nigel. Eugene se dejó crecer la barba y viajaba por el mundo. Ingresé a mi carrera como chófer de mensajería, hablé por teléfono con despachadores y conversé cara a cara con los clientes. Mi vigésimo cumpleaños se asomaba, y yo todavía era un niño.

Una noche, Papá estaba por ir a dormir y yo ya estaba en la cama. Lo llamé a mi habitación y le dije: "Papá, ¿puedo cambiar mi nombre?"

"¿Por qué?" preguntó.

"Toda la gente que me encuentra me confunde con una mujer", respondí. El hermoso nombre que mi padre me dio, el nombre que cada día me recordaba que era amado, ese nombre

Yo Y Mi Padre

estaba agravando mi angustia. Nunca se usa en masculino en el mundo de habla Inglesa.

"He sido negligente", dijo Papá. "Debería haber visto tu situación mucho antes. Ve con los doctores. Tal vez puedan ayudarte".

No quería escuchar eso. En mis oraciones a Dios esto me había perseguido. Quería mucho para que él termine de crear mi cuerpo. No quería recurrir a médicos o exponerme a mí mismo y a mi problema. Pero fui de todos modos.

Mis peores miedos se cumplieron. Los doctores me examinaron. Las enfermeras tomaron muestras de mi sangre. Me remitieron a otros médicos que me examinaron, a otras enfermeras que tomaron muestras de sangre. Sabía el diagnóstico y el tratamiento antes de que los doctores me dijeran. Yo era un eunuco. Prescribieron terapia hormonal: testosterona.

Fui al farmacéutico y le mostré mi receta. Él lo llenó, manteniendo una cara seria. Luego comenzó mi régimen: inyecciones mensuales en las nalgas.

Cambié las rutas de mensajería. Eso significaba nuevos médicos, nuevas enfermeras, nuevos farmacéuticos. Mi primer doctor fue un dechado de discreción y buen tacto. En comparación, mi nuevo doctor era un toro en una tienda de porcelana. Discutió mi caso en voz alta, con una voz claramente audible a los pacientes en la sala de espera de la clínica. Cuando me encontró por casualidad mientras yo estaba haciendo mis rondas, me preguntó por el progreso del tratamiento, justo en frente de mis clientes.

La testosterona es una droga potente. Dejando a un lado todos los sentimientos de vergüenza y miedo a la exposición, sentí que se estaban produciendo grandes transformaciones, no solo en mi cuerpo, sino también en mi mente. Mi misma personalidad estaba siendo alterada. El hecho de que mi personaje ya hubiera tenido veinte años para formarse me dio una visión más clara del proceso que la de un muchacho de catorce años. Sentí que habitaba un lobo atrapado en mí, sacudiendo los barrotes de su jaula.

Soporté estos tormentos durante un año completo. Entonces, un día asistí a mi cita en la clínica y no separe ninguna otra. Simplemente dejé de ir. Para mí, la cura fue peor que la enfermedad. Le confesé a Papá que había dejado de tomar los tratamientos. Él preguntó: "¿Cuánto tiempo se suponía que durarían?"

"Para siempre", le respondí.

"Tampoco podía ir a los médicos para siempre", dijo. Me sentí inmensamente aliviado. Soporté el proceso siempre que lo hacía para honrar a mi padre. Ningún otro motivo podría haberme llevado tan lejos.

Toda la experiencia fue un maravilloso ejercicio de humildad para mí. Me enseñó algo más: mi compasión por mis semejantes se vio reforzada por un orden de magnitud. Como las hormonas son lo que son, es decir, un obstáculo formidable entre nosotros y Dios, entonces es una maravilla que exista alguna espiritualidad en el mundo.

Capítulo 18

Carol era divorciada. Ella tenía dos hijos, Andrea la mayor, Adam el más joven, ambos en la escuela primaria. Carol no tenía ninguna pretensión religiosa, una educación rudimentaria y una discapacidad auditiva. Carol era mucho más joven que Papá. Ella era bonita, dulce y entusiasta. A él le gustaba mucho. Me gustaba también ella.

Papá y Carol se mudaron juntos, y debo confesar que me molestó. Temí por Papá. ¿Sería traicionado otra vez? Pero me preguntaba qué otras razones también tenía para estar haciendo esto.

Supongo que Papá también se preguntó qué estaría haciendo, porque un día me preguntó qué pensaba sobre que debía hacer con Carol. Sonaba genuinamente perplejo. Respondí su pregunta con una pregunta. Le pregunté: "¿Es este el ejemplo que

Yo Y Mi Padre

quieres establecer para mí?" Tuve cuidado de evitar el tono crítico en mi voz. La crítica no era honestamente mi intención. Quería saber la respuesta a la pregunta, y pensé que Papá necesitaba escuchar la pregunta.

La reacción de Papá fue casarse con Carol. Esta vez todo fue de forma transparente y legal, ya que el divorcio de Maman se había completado para entonces (tuvimos que publicar la petición de divorcio en los periódicos orientales, porque Maman todavía estaba incomunicada). Un juez de paz presidió la boda y filmamos el evento.

Papá dio su nombre a los hijos de Carol. Ella cambió oficialmente su apellido a Labossière... pero la custodia permaneció exclusivamente suya.

Eugene estaba de regreso de Australia. Había sido detenido y deportado por quedarse sin visa. Se mantuvo alejado de casa durante varios meses más, recogiendo fruta en el valle de Okanagan. Antes de finalmente regresar a casa, se quedó un tiempo en Saskatoon. Cuando finalmente regresó, anunció que había una mujer en su vida. Su nombre era Carolyn. Ella era una divorciada, una cristiana evangélica, y la madre de dos niños pequeños. Eugene dijo que esperaba que Papá la aceptara tan bien como a él mismo. Papá le dijo a Eugene que podía quedarse con Carolyn, o regresar a casa para resolver su reconciliación con Papá, pero no con ambos. Eugene terminó las cosas con Carolyn, y volvió a casa. Pero todos podían darse cuenta que por dentro, estaba hirviendo.

Eugene estuvo gruñón durante meses, y se irritó con una hostilidad mal disimulada hacia Carol. Él y ella a menudo intercambiaban palabras, y Papá tuvo que intervenir en varias ocasiones. Les recordó a ambos que su conflicto no era entre ellos, sino con Papá y con Dios por ponerlos bajo la autoridad de Papá.

Llevé a Eugene conmigo de vacaciones en el 92. Pasé un buen rato, pero parecía que para Eugene era todo una gran carga. Papá nos dio dos semanas libres. Él y Carol tomaron nuestros lugares como correos (teníamos dos rutas para entonces), y Eugene y yo nos dirigimos al sur. Era febrero. Dos semanas de divagar nos llevaron hasta la Costa del Golfo.

En Louisiana, estuve feliz al ver a Hadley Castille después de una larga y retrasada visita de regreso a su ciudad natal de Opelousas. Había una cosa que Eugene quería ver: el Museo de las Evidencias de Creación en Glen Rose, en Texas. Estaba bastante intrigado por las escrituras del Dr. Carl Baugh, y quería ver el sitio de sus descubrimientos de primera mano. Aparentemente, el hombre había encontrado huellas humanas preservadas en piedra caliza a lo largo de las orillas del río Paluxy, la misma piedra caliza que muestra huellas de dinosaurios. El museo del Dr. Baugh y el tramo de la orilla del río donde realizó sus descubrimientos están a un tiro de piedra del parque estatal Dinosaur. Hubiera sido realmente algo importante el ver dichas pistas recién expuestas a nosotros. Bajamos al río y encontramos algunos hoyos y hendiduras de aspecto sospechoso en la roca, pero nada fresco o claro. No íbamos a cavar en la orilla del río con una retro-excavadora.

Ojalá pudiera haber sido más como el profeta Samuel. Está escrito de él que, cuando era niño, nunca dejó de cumplir su palabra. Debo confesar que mis palabras fueron gastadas a lo largo de los años. Solía escuchar programas de radio y muchas veces llamaba para participar. Pero como dije antes, tuve un momento difícil con mi nombre, así que me referí a mí mismo por mi segundo nombre. Me llamé a mí mismo "Rob". Es un monumento a la paciencia de Papá que toleró tales acciones de parte mía. Solo espero que no lo haya tergiversado atrocemente.

También me suscribí a más de una revista de noticias. Escribí cartas a los editores, en verdad muchas de ellas. Me gustó ver mi material impreso. Jugué con la idea de convertirme en un escritor profesional. De hecho, uno de mis profesores de correspondencia de la escuela secundaria me invitó a Regina para ayudarlo a escribir libros de texto. Específicamente, solicitó mis servicios como traductor. Rechacé la invitación. Papá no estaba en Regina.

Empecé a practicar tiro al blanco. Le pregunté si Papá se opondría. Él dijo no. Entonces compré un rifle. Luego compré otro rifle. Luego compré una escopeta. Me uní al club de armas local,

tomé mi curso de seguridad de cazador, obtuve mi certificado de adquisición de armas de fuego, mi licencia de caza. Quemé miles de cartuchos de munición. Finalmente, mis disparos quedaron a menos de dos pulgadas a cien yardas, con un rifle de .303 y un telescopio de potencia cuatro. Carol fue criada a base de carne de wapiti. Ella quería wapitis, no ciervos. Entonces, obtuve licencias de wapiti y pasé una semana buscándolos en Porcupine Plain, la ciudad natal de Carol. No vi ningún wapiti, solo bandadas de ciervos.

Capítulo 19

Éramos prósperos una vez más. Teníamos dos rutas de mensajería, y Papá tenía un trabajo vendiendo equipos de oficina. En 1991, recaudamos más de cien mil al año. Papá hizo que los ingenieros salieran a inspeccionar nuestra superficie de Tisdale para su subdivisión. Encontraron dos casas usadas aun decentes que tuvieron que trasladarlas, por lo que las compró. Cavamos dos nuevos sótanos, construimos dos nuevas bases y las trasladamos a nuestro lugar.

Papá llevó a Carol de compras a Estados Unidos. La tasa de cambio era favorable. Y, como dije, tomé esas vacaciones de dos semanas con Eugene. Papá comenzó a buscar la granja que quería comprar. Y lo encontró.

Larry tenía una media sección de tierra labrada, otra media sección cercada y sembrada para pastar, y una vivienda de diez acres, al sur de Tisdale, en la Municipalidad Rural de Pleasantdale. Él quería dejar la agricultura y mudarse a la ciudad. Era camionero y a sus hijos les gustaban los caballos, por lo que necesitaba un lugar con mucho espacio. Papá hizo un intercambio de tierras con él, y ambos intercambiaron casas.

Papá compró algunos implementos agrícolas. Compró un tractor John Deere 4020 (modelo); dos hiladoras, una autopropulsada y el otra del tipo arrancadora; una empacadora de pacas redondas; y una cosechadora combinada autopropulsada

(todo usado, por supuesto). ¡Nos estábamos convirtiendo en agricultores!

El año en que nos convertimos en agricultores, sembramos una cosecha de canola (del cual deriva un tipo de aceite) y cultivamos un campo de heno de alfalfa. También pusimos un rebaño de ganado en los pastizales. Ese fue el Año de las Inundaciones, cuando el Río Mississippi revertió su curso, y toda Norte América central-continental se inundó. Una vez más, los eventos en el amplio, amplio mundo cambiaron nuestros pasos. Todos los bovinos tenían conjuntivitis aguda y putrefacción en el pie, y varios de ellos murieron de neumonía. Nuestro cultivo de canola falló. La mitad de nuestro cultivo de heno pasó el invierno apilado bajo la nieve. En la primavera, descubrimos que era un desastre porque estaba descompuesto, así que lo quemamos. En otras palabras, nuestra incursión en la agricultura no pareció recibir la Bendición Divina.

Papá estaba contento de no haber tenido ni ganancia ni pérdida incluso esa temporada. Su prioridad todavía era "edificar la casa de Dios y buscar Su voluntad". Se negó a llamar a los eventos de ese año una desgracia, prefiriendo verlos como una guía divina. El dinero no importaba. Dijo estas cosas a nuestros amigos, Dwayne y Gordon, con quienes habíamos estado haciendo estudios bíblicos con regularidad. Dijo estas cosas a sus tres hijos, cuando los trajo a pasar la noche en Prince Albert para tener una charla de corazón a corazón con ellos. Y le dijo estas cosas a su hermano Rémi.

Rémi es... diferente. Es un ex-alcohólico cuyo matrimonio se rompió hace muchos años. Él, como Maman, escuchaba la voz de Dios que sale de su propio corazón. Su versión particular de la Voz de Dios lo trajo por toda América del Norte persiguiendo visiones de María. Vino a visitarnos y trajo a una mujer, Mary-El, y su hija, Elizabeth.

Elizabeth había visto visiones de María. Un clérigo la había convertido en un espectáculo ridículo, y la había llevado, a su madre y a Rémi en el camino. Los tres finalmente se liberaron de ese clérigo. Cuando llegaron a nuestra casa, Rémi era la guardiana auto-

proclamada de Elizabeth y su madre. Elizabeth era una niña en busca de una infancia, y Mary-El era una madre decidida a darle a su hija una vida normal.

Hasta el día de hoy no sabemos con certeza qué motivó a Rémi a venir a nosotros. Nos enteramos de que lo persuadieron para que fuera por su hijo, pero no podemos imaginar por qué el hijo de Rémi habría hecho tal recomendación. Estos son parientes que viven muy lejos en Manitoba, y tuvimos poca interacción con ellos. Papá ofreció compartir con Rémi todo lo que Dios le había enseñado de la Biblia. Rémi no estaba interesado. Jesús, María, José, todos los ángeles y santos regularmente bajaban del cielo para hablar con Rémi. No tenía necesidad de Papá ni de la Biblia. Papá ofreció compartir con Rémi su casa, su mesa y sus labores, todo lo que Dios podría otorgar como bendición terrenal. Rémi no estaba interesado. Quería un trabajo diario, una casa propia y un pago constante, cosas que Papá no podía darle. Rémi empacó sus cosas, la mujer y la niña, y regresó a su casa en Winnipeg. Con él también guardaba rencor, que calculó valía alrededor de quinientos dólares.

Capítulo 20

Papá estaba resuelto a resistirse a la tentación de salir a enseñar. Había visto el caos que se producía cuando la gente corría a afligirse unos a otros con cada grano de revelación, tan pronto como recibían uno. En su prisa por hacerse un nombre, los aspirantes a maestros estaban llenando el mundo de ruido, y en lugar de aclarar las cosas, solo contribuyeron a la confusión. En cambio, Papá engulló la Palabra en largas sesiones de aprendizaje. Cuando Papá se sintió saturado, en lugar de salir a enseñar, se esforzó por poner en práctica lo que había aprendido. Cuando los resultados fueron menos que ideales, supo que había más sesiones de aprendizaje a la vista.

Papá estaba dejando todo registrado. Le había orado a Dios para que dejara que Papá se acercara más a sí mismo. ¿Cuán cerca? Al mismo seno de Dios. Él oró para que él quisiera seguir a Cristo, y que quería estar donde estaba Jesús, tal como está escrito en el Evangelio de Juan. Invitó a Dios a eliminar cualquier obstáculo entre él y su objetivo. Eugene y yo unimos nuestras oraciones a las suyas.

Dios debe haber escuchado esa oración. Una frígida mañana de invierno, arruiné el motor de mi furgoneta de reparto. La compañía de mensajería hizo todo sin mí ese día, mientras yo arreglaba la compra de un vehículo de reemplazo. Unos días más tarde, la noticia estallo: nuestra empresa había perdido los contratos bancarios. Esos contratos fueron el pilar del negocio de mensajería en la zona rural de Saskatchewan. No estábamos demasiado preocupados. Por lo general, los propietarios-operadores firmaron con la nueva compañía, pintaron sus camionetas, se pusieron uniformes nuevos, y todo siguió como siempre. En todo Saskatchewan, eso es exactamente lo que sucedió... excepto en el Valle Carrot. La nueva compañía hizo una curiosa excepción en nuestro distrito. ¡Otorgó los contratos para toda la región a un único operador que ya había contratado a su personal de conductores! La nueva compañía no tenía lugar para nosotros, y tampoco la anterior. Estábamos fuera del negocio de mensajería... para siempre.

La nueva situación complicaba las cosas. La compra de la granja de Larry tuvo que ser renegociada. Papá intentó hacer lo honorable. Trató de mantener su acuerdo con Larry, pero tuvo que pedirle un arreglo más flexible. Larry era, por el contrario, bastante inflexible, y estaba bastante enojado por lo que sucedía. Recuperó su media sección de pastos, junto con una cuarta parte de tierras de cultivo, pero mantuvo la casa en la ciudad. Mantuvimos la superficie en la Municipalidad Rural de Pleasantdale, junto con la sección de alfalfa cercana. Terminamos vendiendo el lote al hermano de Larry, cuya propia casa y patio estaban justo al lado.

Yo Y Mi Padre

Enviamos ese pequeño y casi sin valor rebaño arruinado de ganado al mercado, y lo reemplazamos por otro. Nosotros consagramos ese rebaño. Lo llamamos el rebaño de Dios, y decidimos no hacer uso de ninguna medicina veterinaria. Lo dejamos en un pastizal alquilado. Ese ganado desapareció entre los árboles, y solo lo vislumbramos durante todo el verano.

Papá, Eugene y yo nos convertimos en un trío, estudiando las Escrituras y orando. Leíamos la Biblia en voz alta el uno al otro, y oramos juntos, durante horas todos los días. No solicitamos asistencia social, y no buscamos trabajo.

Por alguna extraña coincidencia, mientras pasábamos por esta crisis espiritual, la comunidad que nos rodeaba sufría una crisis propia. Una niña desapareció en el bosque al sur de la ciudad. Esta niña, Ashley Christianson, era conocida por nosotros. Ella era hija de una amiga de Carol. Carol incluso había cuidado a la niña una o dos veces. Los voluntarios salieron en tropel. Llegó el ejército con soldados, helicópteros y equipos de escaneo sensibles al calor. Los rastreadores incluso fueron traídos desde los Estados Unidos, con sabuesos, y todo fue en vano. Escuchamos la voz de Dios en toda circunstancia. *No busques a la niña*, Él estaba diciendo, *búscame. Sé dónde está ella*. Compartimos estas reflexiones con Dwayne y Gordon, nuestros compañeros de estudio de la Biblia. Eso no los disuadió de unirse a la compañía de voluntarios. El foco de la atención nacional se fijó en Tisdale ese mes. No pudimos evitar sentirlo algo personalmente.

Carol no entendió. Pensó, bastante razonablemente, que Papá y sus muchachos deberían andar buscando el sustento para vivir en el mundo. Ella no había experimentado el encuentro de Papá con Dios, el caminar de Papá con Dios, las enseñanzas que había recibido de Dios o las experiencias que había vivido que demostraban esa enseñanza. El lugar al que había progresado, y al que había estado siguiendo, pisándole los talones, todo este tiempo, era incompatible con su mundo. Ella quería quedarse con Papá. Su

afecto por él era fuerte. Pero el camino que estaba caminando la asustaba.

Papá le había advertido a Carol al comienzo de su relación que ese día llegaría. El día había llegado, le informó. Él había recibido su convocatoria. Carol entendió esto al menos: no estaba siendo ciega. Ella entendía bien la victoria tanto como la derrota. Se fue, pero no había rabia, ni insultos, ni platos rotos. Ella encontró un nuevo hogar, un nuevo trabajo, y eso fue todo. Sus hijos fueron con ella, pero mantuvieron su nuevo nombre.

Papá estaba seguro de que, financieramente, nuestro patrimonio neto seguía siendo positivo. Tomó en serio las advertencias de los Evangelios de "vender lo que tienes y dar a los pobres". Él vino a Vincent con una proposición. Ofreció dar sus activos. Pidió a Vincent que los tomara tal como estaban, pagar las deudas pendientes como lo considerara conveniente y que mantuviera el equilibrio. Incluyó un acuerdo voluntario para Carol en el paquete. Vincent estuvo de acuerdo.

Vincent envió el ganado al mercado. Todos estaban gordos y en buenas condiciones, ninguno se había perdido, y no había ningún signo de enfermedad entre ellos. También obtuvo la cuarta parte de la tierra de heno, los lotes de la ciudad y toda la maquinaria agrícola que nos quedaba, el tractor, la cosechadora, la hiladora, la empacadora, todo. Él incluso consiguió los caballos. Hubo algunos documentos destacados, que Vincent consolidó en una gran nota, pero el valor de esos activos era mucho mayor. Él todavía tiene mucho de lo que le dimos. Incluso hubieron sorpresas inesperadas: la cuarta parte tenía cincuenta acres de madera comercializable.

Capítulo 21

Papá finalmente supo de quién era él discípulo. Había orado tanto tiempo para que Dios le enviara un apóstol. Finalmente se dio cuenta de que había estado bajo uno todo el tiempo. Su apóstol, el enviado por Dios, fue Juan. Fue el evangelio de Juan el que le habían recomendado Jean Turpin y Allan Bowen en 1982. Era el evangelio de Juan el que hasta el momento lo había inspirado y había provocado en él la reacción más fuerte. Juan apuró a Papá y alimentó su espíritu. Ningún otro libro de las Escrituras tuvo tal efecto. Juan era la conexión de Papá con Jesucristo.

Me preguntaba sobre todo esto. ¿Por qué debería un evangelista ser preferido por sobre otro? ¿Dónde dejaba eso a Mateo, por ejemplo? ¿Cómo sería el seguimiento de Cristo si se aplicara el testimonio de Juan? Encontré las afirmaciones de Papá perplejas, pero reprimí mis sentimientos de inquietud.

En un punto, nosotros tres estábamos totalmente de acuerdo: Cristo esperaba que lo siguiéramos. Sabíamos que no se estaba siguiendo a Cristo en la Iglesia en general, y que la "adoración" del servicio de labios no era satisfactoria. Los cristianos eran complacientes y satisfechos de sí mismos, persuadidos de su "rectitud" y desinteresados en la búsqueda de una mayor cercanía a Dios. Fueron "salvos", sentían que se habían quitado a Dios de encima, y fueron libres de hacer lo que querían.

La división de facciones de una iglesia fracturada a lo largo de un millón de partes que se separaban fue suficiente para que esta posición sea infundada. Las "letras rojas", las palabras de Jesús, juzgaron a la Iglesia y la encontraron falsa. Para nosotros, al menos, había llegado el momento de hacer algo al respecto.

Tío Ken, el hermano de Maman, el hombre que nos había construido nuestro "Egdod", tenía un lugar en el campo cerca de Richer, Manitoba. Allí vivió con su segunda esposa, Liz, criando dos hijastras y un corral lleno de animales. Viajaba todos los días a Winnipeg para hacer su oficio en el taller de reparación de

carrocerías donde trabajaba para el tío Allan, su hermano. Una de las cosas favoritas de Ken era matar un cerdo y asarlo, y tener a cien personas para una fiesta. En 1994, invitó a Vincent y su familia a un evento así, y de paso, nos invitó a los tres. Todos fuimos juntos y lo pasamos de maravilla.

Nos encontramos con la congregación de la iglesia protestante en Richer de la cual Ken y Stan se habían hecho miembros. Visitamos a Ken y sus hermanos, Stan y Brian, a quienes no habíamos visto en mucho tiempo. Los tres se habían retractado de su catolicismo y se habían convertido en protestantes. Todos estaban divorciados y se volvieron a casar. Conocimos a nuestras nuevas tías y nuevos primos. Allan es uno de una minoría en la familia de Maman, todavía está junto a su primer cónyuge. Él no asistió a la fiesta de Ken.

Después de todos los juegos de herradura, y cantar canciones alrededor de la fogata, después de que la mayoría de los invitados se habían ido y la mayoría de los que pasaban la medianoche afuera se habían ido a la cama, unos pocos estaban sentados alrededor de la mesa del comedor de Ken: Ken, Stan, Vincent, Eugene, yo y Papá. Stan se volvió hacia Papá y le preguntó: "¿Qué ha estado pasando en tu vida recientemente?"

Todos nos sentamos en silencio mientras Papá contaba su historia. Él contó sobre el Tour y en qué se había convertido su vida desde entonces. Él habló de escuchar el llamado de Dios en las palabras de Jesús, de dar todo lo que tenía y de tomar su propia cruz para seguir a Cristo. Nos contó acerca de años de búsqueda, de un proceso iniciado en 1981, que finalmente se concretó en el presente. Cuando finalizó su historia, todos los ojos quedaron perplejos, también quedaron boquiabiertos, y transcurrió un minuto antes de que nadie pudiera obtener una respuesta.

Eugene y yo ya estábamos al día con la información. Todos los demás alrededor de esa mesa estaban muy sorprendidos, incluso Vincent. Mucho había sucedido sin su conocimiento, a pesar de que estaba muy cerca. Había visto a Papá luchar para comprender la Voluntad de Dios desde Assiniboia. Lo había visto aplicar su proceso

Yo Y Mi Padre

de experimento y eliminación. Lo había visto probar las Escrituras y buscar a Dios en oración.

Papá sabía que la Casa de Dios no era un edificio hecho de madera y piedra, sino de almas de hombres. Él sabía que el Reino de Dios no era una expresión geográfica. No era una jurisdicción que podría dibujarse en un mapa. Era la suma de aquellos que eran los súbditos de Dios, que conocían la voluntad de Dios y estaban dispuestos a cumplir.

Regresamos a Tisdale y terminamos las cosas. Vendí mis armas y regalé mi cuchillo de caza. Vincent había puesto a nuestra disposición un carro Honda de diez años de antigüedad. Habíamos empacado algunos efectos personales en él. En 1994 en el undécimo día del undécimo mes, en la undécima hora, mientras los aviones volaban en formación "Missing Man" (se entiende que en dicha formación falta un avión) sobre la ciudad de Tisdale, nos fuimos, dirigiéndonos a Winnipeg.

Aimé Labossière



(Apocalipsis 12:11)

Parte 3 "Si Alguno Quiere... "

Capítulo 22

Me encontraba en mal estado. Estaba lleno de opiniones sobre lo que debería ser seguir a Jesús, y mis expectativas no se cumplían. En retrospectiva, puedo decir que tenía una gran burbuja de vanagloria dentro de mí, una burbuja que necesitaba explotar. No estaba del todo claro para mí en ese momento, pero estaba parado frente a la puerta del Reino, y yo era demasiado grande como para pasar. Papá siguió diciéndome que todo lo que Dios quería para mí era que me volviera inocente, y esa inocencia estaba allí para mí, libre para recibirla, si tan solo la aceptara en el discipulado.

Que irónico. Durante años, Papá oró para que le dieran un apóstol a quien seguir y ninguno apareció. Tenía una humildad que me faltaba, así que Dios lo dejó entrar "en la planta baja". Tenía un apóstol frente a mí. Tenía la respuesta a las oraciones de Papá, y en un ataque de perversidad, de patética auto suficiencia, lo rechacé. No lo hice abiertamente, pero construí una barrera dentro de mí, una barrera de reservas mentales y objeciones de conciencia. Me destrozo por dentro, y cuando me miré al espejo, vi a Judas mirándome.

¿Cómo había llegado a este instante? ¿Qué destruyó la unidad que tuve con Papá en 1982? La única respuesta es que me contaminaron con la "levadura de los fariseos". Aprendí para mi sorpresa que estaba sufriendo del mismo malestar que había afligido a los doctores de la ley en los días de Jesús.

El argumento central que Papá había recibido de Dios, era el "Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal". Esta expresión simboliza

el ejercicio mismo de la conciencia. El primer mandamiento jamás escuchado de Dios por el hombre prohibió el ejercicio de la conciencia y definió el pecado. El ejercicio de la conciencia es el hecho subyacente que convierte el pecado en cualquier acción. Hasta que un hombre pueda poner fin a su ejercicio de conciencia, ese hombre estará siempre en pecado. Ese es el problema que Jesús fue enviado a lidiar en la tierra.

Jesús fue un hombre sin pecado. Él siempre hizo lo que complació a su Padre. El Padre presentó a Jesús como un lugar de inocencia al que los hombres podrían apegarse en el discipulado. Al ceder sus conciencias a Jesús en la rendición del discipulado, Sus discípulos adquirieron de Él la inocencia que de otra manera les faltaba, la inocencia sin la cual cualquier reconciliación con el Padre es imposible.

Jesús, por delegación, presentó a sus discípulos como lugares de apego para los demás. Al conferirles el oficio de apóstoles, Él les transmitió su propio mandato. Cualquiera que fue movido a obtener la reconciliación con Dios tuvo que venir a ellos. Cuando Jesús partió de esta Tierra, fueron ellos el único contacto del hombre con Dios.

Los doctores de la ley enfrentaron cara a cara a Jesús. Su respuesta a ellos fue simple: "Dices que ves, por lo tanto, tu pecado permanece". Sus discípulos, después de haber recibido de él la unción, salieron al mundo para continuar su obra. Se encontraron con otro doctor de la ley, otro fariseo, que los enfrentó cara a cara. Su nombre era Saulo de Tarso.

Capítulo 23

Dejamos Tisdale y llegamos a Winnipeg con los ingresos de la venta de mi equipo de caza. Llegamos al tío Rémi. Papá le dio el dinero, para resolver la rencilla que Rémi había estado albergando. Nos quedamos en un apartamento que Rémi mantenía. Se quedó en la casa de Mary-El mientras estuvimos allí. Nos quedamos por varias semanas, orando y ayunando, y yendo a caminar en Saint Boniface que conocí de niño.

Luché con lo reservado mentalmente que era y mis objeciones de conciencia. Papá nos preguntó a Eugene y a mí si vimos la unción de Dios sobre él. Llevé a Papá a caminar y le confesé todos los problemas que estaba teniendo. Su respuesta fue esta: nos dijo a Eugene y a mí que si creíamos que podíamos seguir a Cristo por nuestra cuenta, teníamos la libertad de buscar a Dios como lo consideramos conveniente, y podíamos intentarlo. Mi respuesta fue que no podía hacer nada más que quedarme con Papá. Como le dije entonces, era lo más humilde que sabía hacer. Eugene también se quedó, pero Papá nos dijo que ya no era nuestro padre, sino nuestro apóstol, y que ya no éramos sus hijos, sino sus discípulos. Estamos de acuerdo con esos términos. Pero aún me dolía intentar adaptar esa gran burbuja mía a través de esa puerta estrecha.

Visitábamos con el tío Brian. El conducía el autobús a la ciudad, y pasaba por las visitas en los descansos y en los cambios de turno. Nos invitó a visitar a su hermano Ken. Le dijimos que estábamos dispuestos si Dios estaba dispuesto.

Brian y Ken tienen historias propias fascinantes, que mejor eran contadas por ellos. Basta decir que estudiaron para obtener un doctorado en la Escuela de La Vida. Brian nos dijo que Ken estaba en problemas y que podía usar la ayuda de Papá. Cuando fuimos a la casa de Ken en el campo y lo abracé y dije "Hola", pude sentir su dolor. Fue torcido como un resorte en espiral.

Ken estaba en desacuerdo con la iglesia a la que asistía. Luchó con el liderazgo allí sobre cuestiones de doctrina y práctica. Estaba en conflicto, tanto interna como externamente, por las contradicciones y las hipocresías que lo rodeaban y que impregnaban su vida. Él lo describió como "ahogarse en la sangre de Jesús". Cuando llegamos a su casa, y le dijimos que habíamos dejado a todos para seguir a Cristo, cumpliendo la intención que expresamos durante nuestra visita anterior, el tío Ken nos llamó "los tres hombres sabios". (Llegamos a su casa en Navidad.)

Algo le pasó a Ken. Él recibió a Papá. Después de un breve período de escepticismo, abandonó toda precaución que lo caracterizaba y comenzó a digerir todo lo que Papá tenía que decir sin críticas. Y él se transformó. Sus conflictos internos se evaporaron, al igual que la enemistad que había sentido hacia los líderes de su iglesia. Su dolor y confusión habían desaparecido. Incluso su salud mejoró. Lo comparo con la resurrección de Lázaro. Como él dijo, "¡Había nacido espiritualmente y luego volvió a nacer de nuevo!"

La esposa de Ken, Liz, nos invitó a quedarnos en su casa, una invitación que Ken confirmó con mucho gusto. Terminamos quedándonos allí durante un par de meses ese invierno, "girando leña", como diría Ken. (Su casa estaba calentada con leña.)

Eugene fue a quedarse en la casa de Brian por un tiempo, así que Ken solo tenía a Papá y a mí como invitados. Todos nos reuníamos tres veces por semana, con envíos de pizza, sesiones de rap y estudios bíblicos que duraron hasta bien entrada la noche. Brian traía a Eugene, y el tío Stan también iba. Durante el día, Papá y yo estudiábamos a profundidad los libros porque Ken esperaba una revelación nocturna cuando volvía del trabajo. Escuchó algunas asombrosas revelaciones.

Capítulo 24

Fue durante nuestra estadía en la casa de Ken que finalmente nos enfrentamos con El Fariseo. Nos habíamos preguntado por qué la Iglesia siempre sucumbía a la decadencia, por qué estaba siendo pisoteada por los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. Recibimos la impactante revelación: la Iglesia había sido absorbida por un evangelio sustituto y falso, introducido por Saulo de Tarso. Esta fue la "levadura de los fariseos" que los discípulos de Jesús nos advirtieron en los Evangelios. En todas partes, el evangelio según Saulo tenía prioridad sobre el Evangelio según Juan. Todo el tiempo, lo que hizo a Papá único fue el hecho de que el Evangelio que había recibido estaba centrado en Juan, el testigo fiel y verdadero.

Todo tenía sentido. Entendí que la dolorosa burbuja de la vanagloria dentro de mí estaba guardada allí por la doctrina de Saulo. Me estaba manteniendo fuera del Reino, como lo había hecho con los cristianos en todas partes. Tenía que recibir la disciplina de Dios en humildad y permitirme brotar de la Vid de Cristo. Tuve que rendirme ante un apóstol viviente de Dios, tal como lo hicieron los discípulos de Jesús, y lo mismo hicieron sus discípulos más tarde. Me sentí catapultado en el tiempo al primer siglo.

No fue una experiencia placentera. Pasé por un período de severa miseria. Recordé mi promesa de lealtad. También recordé al señor Saint-Pierre y su advertencia. Hubo momentos en que estos, y mi determinación de no cumplir su predicción, fueron las únicas cosas que me ayudaron a seguir adelante. Sabía que mi elección era entre el discipulado y el banco de nieve.

Mi momento de crisis llegó de camino de regreso a la casa de Ken luego de un paseo por Steinbach. Estaba en el asiento trasero, sollozando. Papá me preguntó qué pasaba y le dije: "¿Qué hago con la parte de mí que todavía odia a Dios?" Papá me ofreció su mano y dijo: "Confía en mí". Tomé su mano. Oré, "Dios, por favor, cámbiame". Sentí que el dolor interno disminuía, como el gas que escapa por el agujero de un globo.

Lo curioso de la levadura: hace burbujas. Pone burbujas en la cerveza y el vino, y pone burbujas en el pan. El pan con levadura es delicioso y nutritivo, pero los israelitas tuvieron que sacar la levadura de sus casas antes de salir de Egipto. Ahora, los israelitas espirituales, con la esperanza de abandonar el Egipto espiritual, tenemos que quitar la levadura espiritual. Lástima que nos guste mucho. Todo el dilema se me expresó en un sueño. Soñé que estaba en un avión grande, atrapado en medio de una ciudad grande, y estaba tratando de sortear sus calles. Las alas estaban enredadas en un laberinto de líneas eléctricas y telefónicas, y las hélices amenazaban el tráfico a mi alrededor. En mi sueño, sabía que estaba en la ciudad de Saint Paul. También sabía que de alguna manera, tenía que sacar este avión de la calle y salir al aeropuerto donde pertenecía. Si no lo hiciera, nunca lograría alzarme en el aire.

Jesús nos advirtió de "cuidarse de la levadura de los fariseos". Una vez que un trozo de masa tiene levadura, la levadura no puede eliminarse. Para obtener pan sin levadura, toda la levadura en la casa y la masa contaminada deben desecharse. Esa es la versión corta de lo que inició en Plantagenet.

¡Qué difícil es dejar de comer del Árbol! ¡Qué difícil es dejar de ejercitar la propia conciencia! Solo se puede hacer recibiendo y creyendo en él que fue apartado por Dios. Aquellos de nosotros que nos hemos llamado a nosotros mismos como cristianos, decimos creer en Jesús. Lo llamamos él que Dios apartó. Pero así como Moisés prometió a los hebreos que Dios les enviaría profetas como sucesores de Moisés, así también Jesús envió a sus discípulos, como apóstoles, para ser sucesores de sí mismo. Los hebreos rindieron homenaje a los profetas muertos mientras asesinaban a los vivos. Del mismo modo, los cristianos se enfrentaron a los apóstoles cara a cara mientras decían honrar a Jesús. Papá rompió el ciclo de rebelión al recibir a Juan como Cristo, sucesor de Jesús. Después de mi tiempo de vacilación, volví a mi lugar como discípulo de Papá. Para mí, él es el sucesor de Juan. La alternativa duele demasiado.

Capítulo 25

Nuestra estadía en la casa de Ken se puso realmente interesante. Estuvimos en la iglesia con él un domingo. Después del servicio, Ken estaba hablando con uno de sus viejos amigos de la iglesia. Ken abrió su Biblia en el pasaje que dice: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, sí, y a su propia vida también, no puede ser mi discípulo... quienquiera que sea de ustedes que no abandona todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo".

Ken señaló estas palabras y le dijo a su amigo: "Voy a hacer esto".

Se desató el infierno. Los hombres de esa iglesia comenzaron a gritar y gesticular, apuntando sus dedos a nuestras caras y acusándonos de ser demonios. El ministro de la iglesia se unió a la refriega. Era el más moderado de nuestros críticos, pero sí trató de defender a los miembros de su congregación que nos azotaban con sus lenguas. Le preguntamos: "¿Cómo es diabólico escuchar esas palabras de Jesús y aplicarlas personalmente?"

Él respondió: "Eso es lo que hice yo mismo".

Entonces Ken le preguntó: "Entonces, ¿por qué no puedo hacerlo también?"

El párroco no tenía mucho que decir después de eso, pero sus feligreses todavía lo hacían. Continuaron gritando y vituperando hasta que salimos del edificio.

Un hombre en la congregación no participó en el altercado. Su nombre era Dennis Kadobinski. Se encontró con nosotros en el estacionamiento y nos estrechó la mano.

Ken no dejó a su esposa. Él le dijo que la estaba echando del trono de Dios. El tenía que "amar a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza", y "venir a Dios a través del discipulado". Él la invitó a seguirlo mientras él aprendía a hacer estas cosas, pero ella era bastante reacia a todo el proceso. Ofreció liquidar los activos del

hogar y otorgarle todos los ingresos. Ella aceptó la oferta y se separó de él.

Hay muchos pasajes de las Escrituras que parecen no pertenecer a las Sagradas Escrituras en absoluto. Esta actitud está reservada para aquellos pasajes que, cuando se citan y se aplican, hacen que una vida normal sea imposible. Esto es especialmente verdad sobre las palabras de Jesús según lo registrado en los Evangelios. Cuando se da a esas palabras el peso que deberían merecer teniendo en cuenta su origen, las relaciones ya no se pueden mantener o cultivar de la manera convencional. Y los cristianos con demasiada frecuencia son quienes dan a dichas palabras su oposición más dura.

Earle Leach es una de esas personas amables y amistosas de Star City, cuyo conocido amigo estuvo muy contento cuando nos mudamos allí por primera vez. Mientras estábamos en Manitoba con Ken, nos enteramos de que la esposa de Earle, Edith, había fallecido. Nos invitó y volvimos a Star City para asistir al funeral.

Estuvimos un par de días en Star City y luego regresamos a Manitoba. Ahí fue cuando fuimos a quedarnos con Brian y Janet.

Capítulo 26

Cuando nuestra aventura en Manitoba comenzó en 1994, nos quedamos en la casa de Rémi, pero visitamos bastante con Brian. A menudo se detenía para conversar al finalizar su turno. Nos habló de un grupo de conductores de autobuses, una comunidad de trabajadores cristianos de tránsito, creyentes "nacidos de nuevo" que se reunían semanalmente para estudiar la Biblia y orar.

Asistimos a reuniones con ese grupo, en compañía de Brian. Todo el asunto tenía un gran parecido con la Fraternidad Internacional de Negociantes Evangélicos, y no tengo ninguna duda de que uno sirvió de modelo para el otro. Nos sentamos mientras los

Yo Y Mi Padre

hombres del grupo oraban juntos, y compartían referencias bíblicas que sentían que pesaban mucho en sus corazones. Este grupo en particular prestó especial atención a los devocionales escritos por Oswald Chambers.

Este grupo de conductores de autobuses tuvo una experiencia interesante mientras estábamos en medio de ellos. Cada semana, esos hombres se sintieron movidos a orar por las mismas cosas, y cada semana se sorprendían cuando todos traían referencias bíblicas que estaban estrechamente relacionadas. Esas escrituras nos hablaron a los tres personalmente, confirmando y reforzando nuestro esfuerzo. Brian, a quien primero divulgamos nuestras actividades, quedó estupefacto. Estos hombres estaban fuera de nuestra influencia personal, pero estaban siendo influenciados de todos modos, desde arriba, para arrojar luz sobre nuestro camino. Brian lo vio y lo hizo llorar.

Empezamos a abrirnos con estos hombres. Empezamos a mostrarles el camino en el que estábamos. Durante semanas, nuestras reuniones continuaron. Pero el líder de la organización, un hombre que vimos de vez en cuando, cuando comenzó a escuchar fragmentos del contenido que estábamos cubriendo, se mostró en completo desacuerdo. Luego del altercado que hizo erupción en Richer, algunos comentarios llegaron a la iglesia que acogió al capítulo de Christian Transit Workers (Trabajadores Cristianos de Tránsito) de Winnipeg.

Una mañana llegamos a la reunión semanal para encontrarnos con que una carta se había impreso y distribuido. Esta carta era sobre nosotros. Estaba en oposición a nosotros y a todo lo relacionado con nosotros, y advertía que en dichas reuniones ya no se toleraría nuestra presencia. Supongo que es justo. Después de todo, es su casa iglesia. Lamentablemente, el ánimo en el que estaban esos conductores de autobús, la maravillosa conexión que habían disfrutado, todo se detuvo... en el momento en que apareció la carta sobre la mesa.

Aimé Labossière

Pintamos el garaje de Brian. Remodelamos su sótano. Y mientras nos quedamos en su casa, su congelador se mantuvo lleno.

La siguiente es una copia de la carta que circuló entre los colegas de Brian en nuestra cuenta:

Capilla de la Confraternidad Cristiana

465 Osborne Street, Winnipeg, MB R3L 2A4

Phone: (204) 452-5720 E-Mail: cfcnews@rhesys.mb.ca

WWW: <http://www.rhesys.mb.ca/rhema/churches.html>

1 de marzo de 1995,

A:

Conductores Cristianos de Tránsito de Winnipeg

Queridos amigos,

¡Saludos en el Nombre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo!

Nosotros, como Capilla de la Confraternidad Cristiana, consideramos un privilegio proporcionar espacio a un grupo de conductores cristianos de tránsito. Como cuerpo de creyentes, estamos encantados de ser parte de un ministerio que alienta a los cristianos entre nuestros conductores de tránsito de Winnipeg. Sin embargo, recientemente nos ha preocupado el contenido de sus discusiones.

Yo Y Mi Padre

Nos gustaría que sepan que esta Iglesia cree: a) en la Unidad de las Escrituras y que TODA la Escritura es dada por Dios; b) que los autores NO se contradicen entre sí o las enseñanzas de nuestro Señor, Jesucristo; c) que el esposo y la esposa son uno, en consecuencia, la idea de separarse del cónyuge "por el bien de Cristo" no está en línea con los objetivos y el espíritu general de la Escritura. Consideramos tales ideas herejías y culto a una persona; d) que los hombres y las mujeres están de pie (posicionalmente) como iguales ante Dios (Gálatas 3:28, 29). Aunque la igualdad NO descarta la jerarquía (Efesios 5: 22-24), la jerarquía, sin embargo, nunca debe llevar a la idea de que las mujeres son subordinadas o inferiores (versículo: Efesios 5:21). Tenemos que amar a nuestras esposas como Cristo ama a la Iglesia (Efesios 5: 24,25).

Como miembro de la Comisión de Iglesias * de la "Fraternidad de Iglesias Evangélicas Bíblicas" (FIEB), también estoy actuando en nombre de todas las Iglesias afiliadas, y por lo tanto, debo informarles sobre las enseñanzas que contradicen los Artículos de Fe FIEB. no será tolerado en las instalaciones de las iglesias afiliadas de FIEB. Debemos solicitar que aquellos dentro de su grupo se abstengan de compartir creencias que no están en línea con lo que nosotros, como el FIEB, hemos aceptado como bíblico. Por favor, tomen nota de nuestras creencias como se describe en esta carta y los Artículos de Fe de la "Comunidad de Iglesias Evangélicas Bíblicas".

Que el Señor te bendiga y te dé sabiduría en sus esfuerzos por servirlo.

A Su Servicio,

John H. Bartelings, Th.D., Ph.D.

(*) COMISIÓN DE IGLESIAS; Ayuda a las iglesias FIEB a buscar pastores; examina a los pastores para la concesión de licencias y la ordenación; presta ayuda/disciplina a pastores e iglesias.

Capítulo 27

Una vez, mientras estábamos alojados en la casa de Brian en Saint Vital, se decidió ir a un restaurante para el desayuno - almuerzo dominical. Ken, que para entonces se había mudado a la ciudad, se uniría a nosotros allí, después de regresar desde su lugar en Saint Boniface.

Salimos a una tormenta de nieve. Subimos al auto y nos dirigimos a la calle. Había un quitanieves de la ciudad frente a nosotros, despejando el camino. Para nuestro viaje completo al restaurante, la calle estaba siendo despejada por un quitanieves justo en frente de nosotros. De lo contrario, la ciudad quedaría paralizada. El aeropuerto estaba cerrado y Ken nunca salió de su entrada.

En el restaurante, Brian tuvo una buena y larga conversación con Papá. Papá dijo: "¿No es maravilloso? Dios cerró la ciudad de Winnipeg, luego abrió un camino a este lugar solo para nosotros".

Había suficiente personal para dirigir el restaurante, pero no había clientes. El lugar estaba vacío, excepto por nosotros. Tuvimos un desayuno – almuerzo muy agradable.

Ese día Brian declaró estar listo para ser un discípulo, y reconoció que Papá era el apóstol enviado a él.

No mucho después, la esposa de Brian, Janet, una dulce dama y amable anfitriona, sin embargo nos dijo que no más éramos bienvenidos en su casa. Brian estaba avergonzado de toda la situación, pero Papá lo tranquilizó, diciendo que Dios había establecido una solución. Fue entonces cuando Janet nos dijo que había un mensaje telefónico de Vincent. Papá habló por teléfono con él y se enteró de que nuestro amigo en Star City, Earle Leach, quería que Eugene y yo vayamos y quedarnos con él.

Cuando habíamos empacado y estábamos listos para partir, Brian lloraba, y también Janet.

Yo Y Mi Padre

Regresamos a Saskatchewan. Eugene y yo fuimos a la casa de Earle. Estaba solo después de la muerte de su esposa de cuarenta y cinco años. Debíamos hacerle compañía, cuidar de las tareas domésticas y darle una mano con proyectos que seguían saliendo de su fértil mente. Papá se quedó en Star City por unos días, pero luego regresó a Winnipeg. Hablé con Papá por teléfono unos días más tarde. Él estaba de vuelta en casa de Brian. Brian había insistido.

Mientras estábamos en casa de Earle, Papá se quedó en casa de Brian. Hablé con Papá por teléfono tan a menudo como pude. Lo actualicé sobre lo que sucedía en Star City, y él me contó algunas de sus propias experiencias. Habló de episodios interesantes mientras compraba con Brian repuestos e interesantes intercambios se dieron durante los estudios bíblicos. Fue durante una de esas conversaciones telefónicas que Papá me dijo: "Dios ha respondido mi oración. Estoy en su seno".

Capítulo 28

Qué momento más extraño fue aquel en nuestra estancia en la casa de Earle. Tenía "permiso para hacer lo que quería" cuando me encontraba comprando comida y una pila de libros de cocina para leer detenidamente. Earle tenía un proyecto sobre la marcha, para construir paneles de cercas prefabricadas de acuerdo con un patrón de su propia invención (era bastante ingenioso). Ayudamos a Earle con sus proyectos, cuidamos de su casa y cuidamos sus dolencias. Nos llevó a visitar a todos sus amigos y parientes. Nos divertimos, pero extrañaba a Papá.

De vez en cuando, Papá venía de visita y Earle tenía que vivir sin mi compañía. A pesar de lo amable que era Earle y de la gente a la que visitamos, sentía que anhelaba la vida espiritual que tenía en compañía de Papá. Earle incluso se ofreció a ser mi mentor (no tenía hijos, solo hijas). Le dije que ya tenía un mentor. Le dije:

"Earle, de las decenas de miles de personas que he conocido en mi vida, solo uno sigue a Cristo, y ese es mi padre. Él está más cerca de Dios que yo, y no puedo seguir un llamado más elevado que el de ser como él."

Earle lo tomó bastante mal. Él era un cristiano devoto. "Tu Papá nunca predicará en esta ciudad", dijo.

"Esa será una pérdida para Star City", respondí.

Nuestra estadía en la casa de Earle fue complicada, porque Eugene y yo estábamos allí, y él y yo éramos... diferentes... el uno del otro. Su travesía en Plantagenet casi no se parecía en nada a la mía. En consecuencia, Earle estaba recibiendo de nosotros... señales mixtas. El invierno pasó a ser primavera, y Papá vino y me trajo con él a casa de Brian. Eugene se quedó en casa de Earle, por recomendación de Papá.

Capítulo 29

Estuve con Papá en casa de Brian durante la estación de lluvias. Este no era el diluvio que había apartado nuestro camino del negocio agrícola, sino el que afligió a Manitoba en la primavera de 1997. El lago Morris se acercaba. Fuimos al lugar del tío Allan en el campo y lo ayudamos a colocar sacos de arena. Fuimos a una iglesia en Saint Boniface y ayudamos a la congregación a sacar cosas de la sala de abajo. Querían minimizar el daño causado por el agua.

En casa de Brian, Papá y yo estábamos diciendo: "Nuestro Padre envió esta inundación. Es nuestra inundación. Nuestro Padre está invitando a los cristianos de Manitoba a reexaminar sus prioridades".

En la misma iglesia donde habíamos ayudado a mover cosas, escuchamos al predicador el domingo, diciendo las cosas más extraordinarias. Él dijo: "Soñé que Dios estaba enviando un torrente de agua limpia y pura con la que lavaría nuestra ciudad y la

Yo Y Mi Padre

purificaría, limpiándola de su inmundicia. Pero todos los cristianos estaban amontonando sacos de arena y construyendo diques, para mantener fuera el agua limpiadora". Él confesó que no tenía idea del significado del sueño. Dijo otra cosa: "Fui a los diques y vi a la gente de Winnipeg trabajando codo a codo. Me molestaba darme cuenta de que cristianos y los paganos trabajaban juntos, y no podía distinguirlos". Papá y yo nos divertimos al escuchar eso.

Un par de personas sin lugar fijo que eran miembros de esa iglesia nos invitaron a cenar. Estaban ansiosos por escuchar nuestra historia, pero no pudieron evitar explicarnos nuestras experiencias. Esto fue otra cosa que Papá y yo encontramos bastante entretenida.

Papá y yo también nos divertimos. Al igual que en 1994, cuando nos enclaustramos en oración y estudio de la Biblia, preparándonos para nuestra partida de noviembre, una vez más los ojos de la nación estaban clavados en la ciudad donde vivíamos. El ejército vino a Tisdale para encontrar a una niña pequeña, y los periodistas llegaron a Tisdale para seguir una historia. Nuevamente aquí estaba el ejército, esta vez en Winnipeg, esta vez peleando contra el Diluvio, y aquí estaban los periodistas siguiendo la historia. En ambas ocasiones, el ejército vino, no en respuesta a un acto de agresión extranjera, sino en respuesta a un acto de Dios. Ambas veces los cristianos que nos rodean hicieron causa común con el mundo. Y las dos veces nos sentimos llamados a un nuevo grado de cercanía con nuestro Padre.

Brian estaba asustado por la inundación, y estaba enojado consigo mismo por estar asustado. Su pequeño cielo azul en los suburbios estaba en peligro, y se sentía culpable porque le importaba tanto. Papá dijo: "No se trata de ser indiferente a las cosas de este mundo. Se trata de decidir si quieres acercarte o no a Dios. Si decides que quieres acercarte más a Dios, entonces cuéntale en tus oraciones. Gradualmente te destetará del mundo. Uno por uno, Él eliminará los obstáculos entre tú y Él. Él te enseñará a confiar en Él, y Él se ocupará de ti en el proceso. Ya lo has visto en acción".

Brian sabía que no podía aferrarse a todas sus posesiones. Independientemente de lo que podría hacer la inundación, estaba endeudado. Él tenía compromisos de manutención de niños a favor de los niños de un matrimonio anterior. Esto, además de sus deudas hipotecarias y de consumo, significaban que siempre estaba un paso atrás. Decidió vender su casa y saldar sus deudas. Janet estuvo de acuerdo con esto, pero todavía estaba bastante incómoda con la idea de que Brian fuera el discípulo de Papá.

Capítulo 30

Nos alojamos en la casa de Brian más de una vez. Cuando dejamos la casa de Ken, llegamos a la de Vincent. Tenía un proyecto en Saskatoon y necesitaba ayuda. Lo ayudamos a dismantelar un antiguo invernadero cuyo propietario había cerrado. Vincent quería establecer un jardín de mercado en Star City. Un proyecto llevó a otro, y terminamos pasando varios meses con Vincent. Un patrón comenzó a establecerse. Pasaríamos unos meses en Saskatchewan y otros en Manitoba.

Regresamos a Star City. Earle Leach fue a la cacería de una novia con el objetivo de casarse, por lo que Eugene se reunió con nosotros en la casa de Vincent. Ayudamos a los agricultores vecinos a poner sus cultivos y les ayudamos a retirarlos nuevamente. Ayudamos a Vincent a desmontar edificios en la ciudad y lo ayudamos a montarlos en su casa. Lo ayudamos a cosechar madera y convertirla en leña. Fuimos a talar y aserrar, y remodelar sótanos.

Volvimos a Winnipeg. Ken completó su separación de Liz. Compró, luego vendió, una casa en Saint Boniface. Él sorprendió a su hermano Allan al retirarse del comercio de la carrocería. Y Ken vino con nosotros a Star City.

Ken derribaba madera con nosotros. Él dividía la leña y madera molida. Con nosotros trabajó más duro en la jubilación de lo

Yo Y Mi Padre

que había hecho mientras tenía un trabajo diario. Y, como nosotros, lo hizo todo sin remuneración. El trabajo duro que hicimos con nuestros cuerpos lo llamamos "la pila de piedras". El duro trabajo que se desarrolla dentro de nosotros, el trabajo de humillarnos y conformarnos a la voluntad de otra persona, para esto Ken acuñó un término peculiar. Él lo llamó "el comer de las gaviotas".

Earle Leach se volvió a casar y se mudó de su antigua casa. Vincent la alquiló y la puso a disposición de los cuatro. Nos mudamos del sótano de Vincent y le hicimos reajustes para darle cabida a su creciente familia.

Disfrutamos inmensamente del uso de la casa de Earle. Tenía un gran espacio acristalado en el lado sur de la misma, que para nosotros era una pieza de verano que nos consoló durante todo el invierno. Durante años, Ken había albergado una fantasía que algún día podría mudarse a América del Sur y vivir en un área tropical natural. Como él lo dijo, Paraguay le sonaba bien.

Nuestra relación con Vincent era extraña. Nuestra ayuda fue bienvenida, y trabajamos muy duro. Dimos a Vincent toda la discreción para dirigir nuestros esfuerzos y administrar asuntos. A veces nos irritaba su liderazgo, especialmente a Papá, para quien la situación era totalmente de naturaleza contraria. Pero se sometió a él como un ejercicio de abnegación y subordinación a la voluntad de otra persona.

No estoy seguro de cómo Vincent vio las cosas, aunque a veces dejaba que se considerara nuestro benefactor (lo que era, aunque tal vez no de la manera en la que él creía). Una cosa era segura: en ningún momento se nos permitió hablar sobre asuntos espirituales en su casa. Esto era motivo de tristeza, especialmente para Papá.

Capítulo 31

Tuvimos ocasión de tomarnos unos días libres. Papá sugirió que Eugene, Ken y yo vayamos a Winnipeg y visitemos a Brian. Quería renovar el contacto con Brian y Stan, pero al mismo tiempo quería mantenerse distante.

Ken estaba con nosotros, pero aún no había vendido su casa en Saint Boniface. Brian, después de haber vendido la suya, estaba en proceso de mudarse a una cooperativa de vivienda. Stan se mudó a Alberta. Fuimos a Winnipeg, y fue en la casa de Ken donde nos recuperamos. Brian nos recibió allí.

Al inicio de nuestra expedición, había orado, "¿Dónde está el Dios de Robert?" Y no tardó en manifestarse. Lo primero que dijo Brian cuando llegamos fue que quería ir a Alberta para visitar a Stan. Dije: "¡Llévame contigo!"

Brian respondió: "Esperaba que alguien viniera conmigo. Odio viajar solo, especialmente en invierno". Fue decidido allí mismo: íbamos todos juntos a Alberta.

Nuestro viaje a Alberta paso sin incidentes. El clima era bueno. Hablamos y reímos todo el camino. Me gusta viajar por el hecho de viajar, y disfruto especialmente atravesar territorio desconocido. No había estado en esas partes desde 1978. La novedad fue estimulante.

El nuevo hogar de Stan estaba en Coalhurst, a las afueras de Lethbridge. Stan se mudó a Coalhurst para abrir un restaurante. Él no había tenido éxito. Cuando lo visitamos, él había vuelto a ejercer su oficio antiguo, pintando autos.

Ken, Stan y Brian, tres de los hermanos de mi madre, estaban todos en el círculo de oración y aprendizaje bíblico que se había formado alrededor de Papá. Este desarrollo, considerando la partida de Maman, fue nuestra peculiar ironía. Stan, como los demás, sintió la aceleración en su alma cada vez que Papá le enseñaba. Y él también se encontró con todo tipo de problemas para

Yo Y Mi Padre

invocar toda la verdad que aprendió y hacerla realidad en su vida. Esa es la parte difícil. El mundo te arroja obstáculos en todas partes, dentro de un hombre y en las personas a su alrededor a los que él ama. Esto lo sabíamos por experiencia y observación. Esos tres hermanos también lo sabían. La esposa de Stan era hostil con nosotros, y lo había sido desde el primer encuentro en Manitoba en 1994. Nuestra visita a su casa en Alberta coincidió con su visita a unos parientes.

Cuando Papá nos envió, nos había confiado un mensaje para Brian y Stan. Mientras visitábamos Coalhurst, transmitimos ese mensaje. Era simple, solo tenía cuatro palabras: "Es la undécima hora". Papá sintió una creciente urgencia.

Llegó el momento de que volvamos a casa, y surgió la pregunta: ¿Regresamos primero a Winnipeg? La pregunta fue respondida por nosotros. Una tormenta de nieve se extendía a horcajadas sobre la carretera transcanadiense entre Regina y Brandon. Brian nos trajo a casa, en un clima despejado todo el camino, y terminó visitando por un par de días con Papá.

"Una vez más, Dios ha usado el clima para darnos tiempo para discutir asuntos de importancia", le dijo Papá a Brian. "Una vez más nos pregunta si realmente queremos estar con Él, o si solo queremos que Él esté con nosotros".

Habíamos dejado nuestra mini-furgoneta en Winnipeg, entonces Ken fue con Brian a buscarla de nuevo. Brian se fue a casa con mucho en qué pensar.

Aimé Labossière



(Apocalipsis 12:11)

Parte 4 "Que el Mundo Pueda Saber..."

Capítulo 32

Ken regresó a Manitoba por un tiempo. Necesitaba un descanso de comer gaviotas. Tenía un círculo de amigos en Richer: Jake y Maria; Lucien y Eugenia; Derek; Karl. Él fue y vivió entre ellos, ayudando con proyectos de construcción y remodelación, y de otra manera encontrando usos para sus talentos especiales. Sus amigos eran cuidadores de ganado y grandes cazadores, y le dieron la bienvenida a la ayuda que daba Ken cuando llegaba el momento de castrar jabalíes o procesar los cadáveres.

Papá disfrutó de una ganancia inesperada. Algunos viejos negocios de sus días de seguro de vida habían producido algunos ingresos residuales a lo largo de los años, y la compañía le envió una suma de alrededor de ocho mil dólares. "¿Qué debo hacer con el dinero?" Papá se preguntó. Gastó una porción de ella ayudando a Vincent a realizar reparaciones en su arrastrador de línea "Treefarmer". También compró una mini-furgoneta, por lo que así dispuso del saldo.

Hubieron otro tipo de ganancias inesperadas. Bill Ripley poseía dos tiendas de abarrotes en Star City, una al costado de la otra. Una era una empresa en actividad, mientras que la otra estaba cerrada e inactiva. La tienda disponible tenía departamentos arriba, habiendo sido despojada de su mobiliario toda la instalación, y más o menos en estado de necesitar ser reparada. Bill Ripley nos dio el edificio. Que debía hacer yo con este edificio?, se preguntaba Papá.

La iglesia pentecostal en Star City no más tenía un pastor. Dave Meier, el hombre que primero nos había recibido en el Valle del

Rió Carrot, ahora presidía la congregación como pastor interino. Eugene y yo visitamos esa iglesia unas cuantas veces mientras vivíamos con Earle Leach. En uno de esos servicios, escuchamos a Dave Meier decir desde el púlpito: "Si algo no pasa pronto en esta ciudad, podemos cerrar nuestras puertas para siempre".

En uno de nuestros viajes a Winnipeg, sucedió algo extraño. Vincent nos pidió que hiciéramos un mandado para él en Melfort de camino hacia la salida. Esta fue una ocurrencia inusual, y nos sacó de nuestra ruta habitual y prevista. Nos dimos cuenta de esto, y nos dio una cierta sensación de anticipación: ¿algo digno de atención estaría sucediendo en nuestro viaje? Mientras viajábamos hacia el sur, Papá reflexionó, medio en broma: "¿Quiere Dios que construya una iglesia en Star City?"

Estábamos al sur en la carretera Can-Am, y teníamos que girar hacia el este cuando tomamos el Yellowhead (autopista). En la intersección donde cruzan las dos carreteras, nos detuvimos para refrescarnos en la estación de servicio. Allí nos topamos con Dave Meier y su familia. Iban hacia el norte, hacia su casa, y se habían detenido en el mismo lugar, al mismo tiempo, y allí los saludamos.

"La congregación ha elegido un diseño para el nuevo edificio que quiere construir", dijo Dave. "Me enviaron al sur para mirar un edificio allá abajo porque esa iglesia usaba el mismo plano".

Salimos de esta reunión "casual", sacudiendo la cabeza con asombro.

Capítulo 33

A medida que los pentecostales comenzaron a construir su nueva iglesia, una idea se estaba construyendo en la mente de Papá: si Dios nos hubiera dado un edificio, entonces solo podría ser con el propósito de establecer un "lugar de aprendizaje". Romper piedras y comer gaviotas son a menudo experiencias desagradables, pero contribuyen inmensamente al crecimiento espiritual. Papá lo llamó el "campamento de instrucción". Papá imaginó un lugar al que los hombres hambrientos podrían encontrar respuestas. Allí podían recibir instrucción sobre la verdad que Dios le había revelado a Papá. Allí también encontrarían un lugar en el que esa verdad podría ponerse en práctica.

Nuestra conexión con Vincent nos había involucrado en el negocio de la madera. Gracias a nuestros esfuerzos, Vincent ahora tenía un arrastrador de línea, cuatro moto-sierras, una máquina separadora de troncos, un aserradero de cinta y un aserradero circular con plataforma. Curiosamente, Vincent nunca había tenido la intención de entrar en el negocio de la tala y la molienda. Papá comenzó a entretenerse con la idea de comprárselo.

Ken regresó de Manitoba. Por desagradable que sea comer gaviotas, era de su preferencia por el ambiente estéril que tenía entre sus conocidos en Manitoba. Tan ansiosos como lo estaban por ayudarlo a hacer lo suyo, estaban igualmente ansiosos por evitar cualquier discusión sobre la nueva vida que había recibido de Papá. Encontró su relación con ellos algo unilateral.

Nuestros tratos en el negocio de la madera nos pusieron en contacto con un hombre llamado Dennis Robertson. Era originario del campo, justo al norte de Melfort, pero se había dedicado al negocio en Rocky Mountain House, en Alberta, talando y moliendo en las estribaciones. Vino a visitarnos, él y su hermano. Hablamos de negocios, y él describió un aserradero de doble sierra que tenía, que

podría vendernos. Esta máquina prometió mejorar drásticamente tanto nuestra tasa de producción como nuestra tasa de recuperación de la madera. También hablamos de otras cosas. Descubrimos que los Robertson eran cristianos devotos. Querían mucho continuar la visita, pero los estaban esperando en otra parte esa noche. Terminaron la reunión con reticencia.

Earle Leach vendió la casa. Era hora de que nos mudáramos. Consideramos establecer un campamento en el edificio que Bill Ripley nos había dado, pero no habíamos hecho ninguna mejora en él. El propósito del edificio aún no se había definido claramente, y Papá no tenía un mandato definido para su uso. Había un piso de arriba encima de la tienda que Bill todavía poseía. Papá decidió acercarse a él con una oferta de alquiler. Resultó que Bill había subarrendado la tienda a los nuevos operadores, Dave y Jackie. Estaban ansiosos de tener inquilinos, y estaban contentos de vernos mudarnos allá.

Capítulo 34

Ken había regresado a Manitoba por un breve período entre sus amigos en Richer. Una vez más, regresó a Star City, esta vez con una mujer y una pequeña niña. El nombre de la mujer era Lena, y la niña era su hija Dorotea. Su apellido era Doerksen, y eran de origen menonita... de Paraguay. Paraguay había venido a Ken una vez más.

Papá celebró la llegada de Lena. Él veía todas las relaciones como experiencias de aprendizaje, lecciones objetivas en las relaciones. Esta no fue una excepción. Ken y los dos a su cargo se mudaron con nosotros en el piso de arriba, un arreglo que resultó ser algo... estrecho.

Brian y Janet acompañaron a Ken y Lena en su viaje a Star City. Nos visitaron por unos días. Una vez más, Papá le preguntó a

Yo Y Mi Padre

Brian qué tan serio era acerca de querer estar con Dios. Y una vez más, Papá expresó su sentimiento de urgencia.

Una vez instalado, Ken se reincorporó a nosotros trabajando con Vincent. Teníamos un nuevo juguete con que jugar: una mini-cargadora Daewoo que Vincent había comprado recientemente. También teníamos una herramienta que necesitaba reconstruir: una bordeadora de tablas que había llegado a Vincent a través de Winnipeg desde el norte de Columbia Británica. Llego a Star City en remolque detrás del camión de una tonelada de Ken.

Papá tenía dinero otra vez. Mientras Ken estaba afuera, la mini-furgoneta de Papá había sido dañada en un extraño accidente. Papá había deseado poder vender la furgoneta, pero se mostraba reacio a venderla. Sintiendo hambre de guía divina, Papá dudó en tomar la iniciativa de vender la camioneta. El accidente había convertido ese dilema en un directo reclamo de seguro.

¡Qué extraño accidente fue! Nuestra camioneta estaba estacionada en la calle. Más abajo en la calle había un pub, y uno de sus clientes se iba a casa. Levantó el capó de su vehículo y lo arranco desde afuera. Se puso en marcha y comenzó a andar antes de poder subir al asiento del conductor. Mientras su dueño perseguía al costado, el vehículo se balanceaba de lado a lado por la calle, cayendo de un obstáculo tras otro hasta chocar contra un costado de nuestra camioneta. El dueño del vehículo luego trepó al vehículo y se alejó.

Gale Jones, un hombre de Star City, vio todo. Llamó al RCMP, y luego subió corriendo las escaleras para alertarnos sobre el evento. Papá estaba hablando por teléfono con Ken en Winnipeg. Abrí la puerta y me encontré con un bastante agitado Sr. Jones. Al principio tuve problemas para entender lo que estaba tratando de decir, pero finalmente dejé que me guiara escaleras abajo. Él me mostró el daño y me dijo lo que había pasado. Le causé algo de consternación cuando me eché a reír.

Papá ya sabía para que era el dinero. Él había dicho: "Si recibo algo de dinero de una fuente ajena a Vincent, significará que es hora de visitar a Dennis Robertson en Rocky Mountain House e ir a ver su aserradero de doble sierra". Entonces eso es lo que hicimos. Fuimos a Rocky Mountain (unas agradables vacaciones de verano) y le dimos una visita al Sr. Robertson. Le permitimos que nos muestre su máquina, y hablamos.

Dennis era un cristiano devoto. Papá le dijo que no quería el molino, pero que estaba respondiendo a la guía divina. "Si Dios quiere que tenga un molino, entonces aceptaré tener un molino". Dennis respondió ofreciéndonos el beneficio al costo, pagable a nuestra conveniencia y en forma gratuita.

"Llévalo a casa y Pruébalo. Arréglalo como mejor te parezca, y si se ajusta a tu programa, cómpralo. Si no lo hace, solo llévalo a mi lugar en el bosque cerca de Smeaton y lo consideramos trato saldado." Esas fueron sus palabras.

Nosotros fuimos a casa. Estaba empezando a parecer que estábamos entrando al negocio de madera.

Capítulo 35

Papá alquiló un camión y trajo a casa el molino. Vincent no estaba contento. Aunque Vincent le había dicho a Papá que quería renunciar al control del negocio de la madera, su reacción fue bastante negativa cuando la cosa comenzó a suceder.

Papá pidió prestado algo de dinero. Usó el dinero para comprar un motor para el molino. Resultó ser el motor original que había impulsado el molino cuando era nuevo. Papá encontró al dueño original del molino, un hombre en Edson, Alberta. Papá también financió reparaciones del tablero bordeador de Vincent.

El alcalde de Star City tenía un viejo almacén de madera en la ciudad. Lo estaba usando como un cobertizo de almacenamiento. Papá vio su potencial como un sitio para establecer una fábrica de

Yo Y Mi Padre

plataformas. Él habló con el alcalde e hizo un trato. La propiedad tenía dos edificios. El más pequeño de los dos que habíamos arreglado su interior, hicimos de él un lugar para vivir.

La tensión de vivir juntos en el piso de arriba había comenzado a pasar factura. Entonces, mientras Ken y Lena estaban fuera en Manitoba, nos mudamos del apartamento a nuestro almacén de madera. De esta forma, Ken y Lena podrían tener el apartamento para ellos solos. Ken se sorprendió por la maniobra. Él había hablado en sus oraciones a Dios: "Seré feliz en la casa de Bob". Esta respuesta lo había tomado por sorpresa.

Reconstruimos la bordeadora y la usamos para procesar una acumulación de losas de segundo corte que se habían acumulado. La carga de madera que sobro fue enviada a la empresa que le vendió la bordeadora a Vincent. Por extraño que parezca, después de todo el esfuerzo, el resultado fue que todavía debíamos dinero de la bordeadora.

Reparamos la aserradora de doble sierra, y construimos algunos aparatos de manejo de madera para que vaya con eso. Hicimos una prueba y encontramos que la máquina funcionaba magníficamente. Produjo madera a un ritmo formidable. Entonces Vincent anunció que sus compradores en la ciudad ya no compraban más. Esto nos brindo una pausa.

Papá hizo una solicitud de préstamo a una agencia gubernamental. Hizo una propuesta para establecer una fábrica de plataformas en Star City. Esto nos permitiría usar la madera procesada por nuestra fábrica de aserradora. Además, agregaríamos valor a la madera mediante la fabricación de kits de plataformas de carga, listos para ensamblar, y los enviaremos a los usuarios finales en lugar de los intermediarios en la ciudad, que parecían estar en algún tipo de problema. Papá pensó que tal vez así era como se formaría el Lugar del Aprendizaje.

Capítulo 36

Todo el tiempo, Papá tenía dudas sobre el negocio de la madera. "Si Dios me quiere en el negocio de la madera, ¿por qué no está quedando todo en su lugar?" Vincent prácticamente nos había sacado de la selva y había empezado a vender troncos redondos. Nuestro aserradero estaba inactivo, ya que el mercado de maderas cuadradas parecía haberse evaporado. Y entrar en el negocio de plataformas implicaba tratar con esa agencia del gobierno, una tarea que Papá consideró repugnante. "Si Dios me quiere en el negocio de la madera, va a tener que hacer más que esto para persuadirme", dijo finalmente Papá.

Papá decidió cambiar sus suposiciones. Él funcionaría con la premisa de que Dios lo quería fuera del negocio de la madera y que Dios lo persuadiera de lo contrario. Decidió comenzar a tomar pasos hacia la liquidación. Pagaría las deudas en las que ya había incurrido y se desharía de los activos que estaban a su nombre. También decidió retirar la solicitud de préstamo que había hecho a la agencia gubernamental.

Stan vino a visitar. Teníamos cerdo asado y cerveza casera. Tuvimos otros invitados para una "fiesta de Dios", como los que tuvimos en Manitoba. Nuestros amigos de Tisdale estaban allí. Hablamos de experiencias personales, la vid y la unidad en Cristo. Hablamos de urgencia. "Si solo me quedaran tres años de vida, ¿qué estaría haciendo?" se preguntaba Papá.

Cuando Stan se estaba marchando a su casa en Alberta, Papá dijo: "No quiero pasar mis tres años cortando leña. Quiero pasarlos hablando de mi padre. Es cuando realmente me siento vivo".

El viernes, 28 de enero, año 2000, Brian murió. Él tenía cuarenta y cinco años.

Capítulo 37

Fuimos a Manitoba para despedir a Brian. Había nombrado a Ken su albacea y dejó instrucciones de que no debería haber un funeral. Hubo una recepción en su lugar. Es curioso cómo importa poco cómo las personas trataban a alguien mientras estaba vivo. Cuando él está muerto, la gente recuerda cuánto lo amaron. También escuché miedo en las voces de varios de los asistentes. La muerte de Brian fue prematura. Puso a la gente nerviosa. Muchos ojos derramaron lágrimas esa noche, las nuestras no. Sabíamos que todos los conflictos que acosaban a Brian, interna y externamente, ahora estaban en el olvido. Para él, sabíamos que la muerte llegaba en cierto modo como un alivio. Después de la recepción hubo un banquete en el restaurante favorito de Brian. Podríamos decir que él estuvo presente.

Cuando llegamos a casa, Papá se comprometió en una nueva tarea. "El sendero en el cual estamos caminando es uno frío", dijo él. "Estamos rozando lo que se extiende y que fue muy mal cuidado cuando crecía. Necesitamos un registro de nuestro progreso y dejar una señal fresca de un verdadero seguidor a seguir".

Hicimos uso intensivo de la concordancia de Strong y el Diccionario de la Biblia. También incluimos Biblias interlineales en nuestras investigaciones, y descubrimos que la traducción de la Biblia depende en gran medida de la actitud del traductor. Su parcialidad editorial en gran medida determina la selección de palabras usadas para representar el original en la traducción.

La revelación que iluminó a Papá estuvo en el alcance de las Escrituras, el tema se desarrolla desde el principio. Fue mostrado ese tema, a veces a pesar de las aparentes desviaciones de ese tema en el detalle de la traducción. Cada vez que consultamos el diccionario de la Biblia sobre algún pasaje problemático, encontrábamos que el texto original de hecho contenía el significado que se ajustaba al tema que Papá vio. Acaba de ser acariciado en sentido contrario por traductores que tenían un concepto predeterminado impuesto.

Papá comenzó a "reordenar" la Biblia, devolviendo la traducción a la conformidad con el tema que otros traductores habían podido ocultar, sin poder borrarla por completo. Papá había visto ese tema en la Biblia Nueva King James ordinaria de la que había sido inseparable desde 1982. Sí vio un uso para hacer de ese tema uno más fácil de ver. Esta revelación, de la cual Papá parecía hasta ahora ser el único beneficiario, tenía que hacerse expresable para otros.

Debo dejar en claro que no hubo visitas de "ángeles y santos"; no hubieron pequeñas voces que traían a la luz nuevos cuerpos de conocimiento oculto; ni sueños ni visiones, ni profecías de la imaginación de su propio corazón. Leyó la Biblia y vio vastos tramos de campos espirituales cubiertos por las Escrituras, pero nunca visitados por personas que decían ser líderes espirituales. Los rebaños del mundo nunca son llevados a esos pastos por sus pastores. Cada vez que una oveja menciona esos pastos a un pastor, generalmente es rechazada.

El "reordenamiento" estaba en dos frentes. El primero fue en la reunión de pasajes de las Escrituras que mejor ilustran el tema de la Biblia. Eugene comparó esto con lo que los programadores de computadoras llaman "desfragmentar". Este proceso ya había comenzado en 1983. El resultado ya estaba en forma viable cuando visitamos a Ken en el '94. Era el instrumento principal por el cual Dios había impartido nueva vida a Ken y lo libró de su dolor.

El segundo frente fue este: todo el tiempo que pasamos estudiando la Biblia se volvió frustrante por los viajes incesantes a la concordancia y al diccionario. Una y otra vez, descubrimos que los traductores se habían tomado libertades con el texto para defender alguna vaca sagrada. No queríamos que nuestro trabajo se desperdiciara. Entonces, Papá comenzó a registrar los resultados de nuestras investigaciones en lo que equivale a una re-traducción. Estábamos interesados en escuchar el sonido de las Escrituras una vez que los impedimentos a su tema habían sido eliminados. Entonces, ¿por dónde empezar? Por que?, por supuesto, en el Evangelio de Juan.

Yo Y Mi Padre

Curiosamente, nuestro calendario había sido despejado para nosotros. Una prolongada extensión de invierno había quedado vacante. No teníamos nada más que hacer. Papá hizo su re-escritura a mano, y nosotros, Eugene y yo, enviamos el resultado al disco, usando una computadora de segunda mano que compramos a un agricultor en el camino. Por una curiosa coincidencia, fue en ese momento que escuchamos al Papa confesando los pecados de la Iglesia.

A principios de abril, fuimos a la casa de Vincent y usamos su impresora para hacer nuestra primera copia del Evangelio de Juan revisado.

Epilogo

Han pasado casi 18 años desde que escribí este libro y desde entonces han sucedido muchas cosas. Primeros ministros y presidentes llegaron y se fueron. Guerras fueron peleadas. Se hicieron avances tecnológicos. Y las computadoras y los teléfonos celulares son las nuevas armas de distracción masiva nunca antes vistas. Ahora, podemos insultar instantáneamente a alguien cara a cara en el otro lado del mundo más fácilmente que en persona. Y si no hablamos los idiomas de los demás, tenemos acceso a traducciones de idiomas en línea al instante que, a veces, dejan confundidos a los destinatarios. En esencia, hemos construido una magnífica torre que llega al cielo y que ahora todo es posible. El único problema al que nos enfrentamos ahora es ¿cómo distinguimos la verdad de las mentiras en el inmenso océano de balbuceos cada vez mayores?

En 2007, Papá escribió un libro titulado "Confrontando la Nubosidad" que trata este dilema persistente. Sería un inmenso beneficio para este mundo leer y tratar de manera genuina y honesta el tema que presenta. ¿Cuánto tiempo debemos aferrarnos obstinadamente al conflicto, el sufrimiento y la muerte? ¿No hay fin? ¿Sin esperanza? ¿O debemos destruir el Jardín del Edén que hemos robado violentamente a su dueño? ¿O es posible que el hijo pródigo regrese a su Padre?

www.iandmyfather.com



Aimé Labossière

Nació en Manitouwadge, Ontario

25 de Diciembre de 1966

Falleció

9 de Agosto de 2009